

1/16401



1/16401.

8/163

8/163. Ley. 68
O DE MODA

LA FERIA, ^{LY}
B-46

QUE CONTIENE UN ENSAYO
de la historia de los *Currutacos*,
Pirracas, y *Madamitas del nuevo*
Cuño, y los Elementos, ó primeras
naciones de la ciencia

Currutaca:

ESCRITO POR UN FILOSOSOFO

CURRUTACO,

PUBLICADO, ANOTADO, Y COMENTADO

POR UN SEÑORITO PIRRACAS.



EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN.

Año de 1795.



LIBRO DE MODA

EN LA FERIA

QUE CONTIENE UN ENSAYO
de la historia de los Curules,
Pirres y Medicinas del nuevo
Cuzco, y los Elementos ó primeras
nociones de la ciencia

Curules:

ESCRITO POR UN FILOSOFO

CURRUTACO,

ESPLICADO, ANOTADO, Y COMENTADO

POR UN ENSEÑANTE DE LA ESCUELA



EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN.

Año de 1794.

DEDICATORIA
Á DOÑA CHISPA,
MADAMITA DEL NUEVO
CUÑO.

Hermosa, y agraciada
Señora: Esta obra no es
mas que una sutil emana-
cion de vuestro espíritu todo
Currutaco. Es una Chispa

escapada del foco radioso de vuestro saber. Arrebatada por la fuerza de una poderosa atraccion, dimanada de vuestros hechizeros ojos, donde reside vuestra evaporable alma, vá á confundirse en el centro de donde ha salido.

Todo está ligado por leyes inmutables. Sois el alma, el centro de esta obra. Ni vos podreis resistiros á admitirla, á identificarla con vos misma, ni ella oponerse á la violenta impulsión que la arrebatada, á confundirse con vos....

¡Que

¡Que no fuera libre en sus inclinaciones!.... Seguiría el mismo giro, y buscaría la misma protección... Permitidme, ó Señora, el que confundiendo mi espíritu, mi corazón con esta Chispa Currutaca, ceda con ella á la impulsión que lo arrebatara, y que vaya á.... El placer ideal me enagena.... Mi espíritu cede á la suma de las sensaciones sublimemente deliciosas.... Me extasio.... ¡Ah! soy el mas feliz de los entes dotados de sentimiento, pues que tengo el delicioso honor de confesar-

*sarme á la faz de todo el
Orbe Currutaco.*

Señora :

De vuestra almirada perso-
na, su mas invariable y ren-
dido adorador :

El Filósofo Currutaco.

DIS-

DISCURSO PRELIMINAR.(1)

Debía formar un rollizo *in folio*, y hago solo un papelito de quatro hojas. La materia lo exige, y sin ser pesado podía y debía escribir una Biblioteca entera... Creo ver una espesa nube de Escolásticos, de Peripatéticos, de asquerosos Escritores. Vago en una atmósfera de ideas pesadas y materiales; mi alma se entorpece, duerme, ronca, se petrifica solo al contemplarlo.

No,

Las notas son del caballero Pirracas.

(1) Vale tanto como Prólogo; pero este nombre envegeze, *deslustraría* esta obra. No debe usarse. ¿A qué parecemos á nuestros abuelos? Lenguage, título, orden, impresion, todo diferente. Discurso preliminar, así debe decirse.

No, el espíritu es por sí sutil y ligero. Sus producciones deben serlo. *Reestrechar* las ideas, y presentarlas baxo el menor volumen posible de palabras, tal es el objeto de un Escritor de *nuevo Cuño*. El que reduxese la inmensa mole de la Enciclopedia á solo un tomo en octavo: el que la ciñese al abanico de una Dama, ¡qué talento, qué saber, qué esfuerzo! Sería el Hércules de la literatura. ¿Podrémos nosotros calcular la extension, el resorte del entendimiento humano? ¿Juzgarémos de lo que se ha de saber por lo que se sabe?... Tal vez un *Currutaco*.... Talentos apocados, pasmados: se ha realizado este proyecto. Por tres reales he comprado el *Espíritu de la Enciclopedia*. ¿Quién duda que es un *Cur-*
ru-

rutaco el que ha *espiritado*, analizado esta voluminosa compilación?

Solamente por este método analizador, que reconcentra las ideas, y economiza las palabras, que en una sola encierra una multitud de pensamientos, puedo yo escribir esta obra. En ella una frase vale un libro. Quatro puntos puestos á tiempo, suponen una larga série de ideas, y sirven de paso á las mas libres transiciones. Lo que se supone, es infinitamente mas que lo que se dice. Cada media expresion revive en el alma de los Lectores, una multitud de ideas. Mi obra les hace pensar fuertemente. Los resortes del espíritu están en una continua tension, mientras que en los grandes volúmenes, que á manera de ma-

ci-

cizas piedras sostienen el fundamento de nuestras Bibliotecas, se afloxa, se debilita, y cae en la inaccion....

¡Qué campo tan inmenso, tan vasto para cultivar!... La vista se pierde queriendo medir su prodigiosa extension.... ¡Qué ideas tan originales, y tan nuevas!... ¡Quién ha tratado hasta ahora de los *Currutacos*, de los *Pirracas*, de las *Madamitas de nuevo Cuño*! ¡Quién ha abrazado el vasto proyecto de reducir á un método científico los ilimitados conocimientos de los *Currutacos*! ¡Quién pintarnos filosófica, física, y políticamente el ente *Pirracas*, colocado por su semejanza exterior en la clase de los hombres! pero á quien sus ideas, sus pasiones, sus costumbres, sus inclinaciones, ale-
jan

jan infinito de ella, y le conducen á otra muy distinta, y tal vez aislada.

Estúpidos y groseros naturalistas, que clasificais por semejanzas accidentales, ¿qué hay de comun entre un hombre y un *Currutaco*; entre una muger y una *Dama de nuevo Cuño*? Un hombre es un Artesano, es un Comerciante, es un Artista, es un Literato. Trabaja. ¡Ah! Trabaja. ¿Y confundis con él, al *Pirracas*, al *Currutaco*? Tanto valdría que en vuestras insípidas nomenclaturas me juntáseis en una misma clase al Castór y al Onagro, al Cavallo y al Mono. Os cito, sí, os cito para el capítulo de mi obra, donde se trata del hombre y del *Currutaco*. Os enseñaré la ciencia que pretendéis

sa-

saber , y no conoceis... Volvamos á nuestro asunto. Quatro hojas en el diario , he aqui los progresos hechos hasta ahora en la *Ciencia Currutacaria*. ¡Y nos atrevemos á llamar ilustrados , bellos espíritus; á nuestro siglo , época del saber! Profundos Doctores , ó aplicaros incesantemente á la nueva ciencia , ó renunciar á vuestros orgullosos títulos. O ser *Currutacos* , ó dexar de llamaros sabios. ¡Pero qué suma de profundos conocimientos , qué masa de observaciones , qué fuerza de ingenio, qué sublimidad de filosofía no se necesita para abrazar la historia de los *Currutacos* , y sobre todo la ilimitada *Ciencia Currutacaria*! El señalar solo sus principales puntos *impone* á mi entendimiento. El espíritu concibe la ciencia,
pe-

pero la expresion es muda. Lineas negras, que sin decir nada llenais millones de hojas, que forman millares de volúmenes, desapareced, borraros, dexad el espacio blanco é igual para que se estampen las lustrosas y nuevas ideas *Currutacas*.

Soy un *Filósofo Currutaco*. He pasado toda mi vida, y no es corta, en los bayles, en los cafes, en las sociedades, en los juegos, en los teatros, en las diversiones, ó lo que es lo mismo, en el estudio profundo de la *Ciencia Currutaca*. Con estos títulos me atrevo á presentar al público, esto es, al *Currutaco*, (1) y

(1) Solo para este escribe el Filósofo, mi amigo, su obra. Lectores profanos, que buscáis en las obras los conocimientos profun-

y ofrecerle mis ideas. Las reduzco á pequeño volumen, porque ni puedo, ni debo estenderme á mas.

No, no excederé los límites de un papelito. No escribiré la historia de los *Currutacos*, ni daré un curso completo de *Currutaquería*.... ¡Qué pesadéz! ¡Qué fastidio! Un ensayo, unas nociones elementales: á esto me ciño... Filósofos, y Literatos *Currutacos*, (2) animaos á mi voz, preparados

fundos y serios, no toqueis este precioso papelito. Tiemble vuestra atrevida mano. Si abris, solo vereis negro sobre blanco. Las ideas os serán ininteligibles. Las palabras no tendrán sentido. Serán obscuras y misteriosas. Solo brilla la luz para los sutiles espíritus *Currutacos* y *Pirracas*. Para ellos se publican estas ideas metafísicas, sublimes, abstractas y nuevas; solo ellos pueden leerlas.

(2) Sí Señores, tambien hay Literatos *Cur-*

parad vuestras plumas, pellizcad vuestro entendimiento. Os abro el camino. Os guio, y conduzco á él. Mi obra es como un mapa: aqui hallareis los principales puntos señalados, indicados los objetos á que debeis dedicar vuestros útiles estudios. Encontrareis planes, modelos y exemplos. Seguidme, y vereis la *Ciencia Currutaca* prontamente elevada á su perfeccion.

Estudiad mi método. Huyo en lo que puedo de él, y éste es uno. Un bello desórden es el órden que procuro guardar. Envuelvo mis ideas en una hermosa nube de brillantes expresiones: asi me oculto á los ojos vulgares y gro-
se-

Currutacos, y se verá mas claramente quando se publique su *Historia Literaria*

seros : perdería mi mérito si fuese
entendido. ¿ Quereis compren-
derme ? imitadme.

DE-

1

*Ensayo de una Historia Filosófica
de los Currutacos, Pirra-
cas, y Madamitas del
nuevo Cuño.*

INTRODUCCION.

Anales memorables que conteneis como en un precioso depósito los fastos de la historia humana; lapidas, inscripciones, monumentos que trazais á la vista el vasto, el magestuoso quadro del hombre en accion, presentadme vuestras luces y ofrecedme los materiales con que debo formar la filosófica é interesante Historia de los *Currutacos*!

¡Pero ah! ¡Que no hay historias! No las hay. Un Filósofo *Currutaco* lo dice y lo prueba. *La mitad del globo habitado no las ha tenido, y la mitad de la Historia está llena de mentiras*, sublime expresion, ¡pero no es mia! ¡Y la otra mitad?... Nos cuenta pesadamente y nos repi-
te

te con fastidio una misma cosa. Batallas y más batallas. Desgracias, males y miserias. Imperios que nacen, crecen y mueren. Heroes que desaparecen como la flor de la mañana. Ruinas y reedificación. Catastrofes, Tragedias y horrores. Un quadro de sangre ; tal es la Historia.

¿ Y de los *Currutacos* ? Nada. He revuelto los anales de las Naciones , y ni una sola palabra. Notable descuido ! Será sin duda porque la Historia ha sido escrita por hombres , y no por *Currutacos* ? Verdad.

Pero , y Tacito , y Tito-Libio , y Thucidides , y Herodoto y ... Tampoco. Dan luces , pero escasas. Sólo en Tacito puede hallar un Filosofo profundo alguna idea de que la soberbia Roma no careceria en tiempo de Tiberio de *Currutacos* y *Pirracas* , ; Pero quán obscuro es Tacito !

Infatigables y materiales compiladores de hechos , que os abrogais el orgulloso título de Historiadores del género humano , creéis acaso haber

cum-

cumplido vuestro deber amontonando sucesos que no interesan, formando volumenes que nadie lee, porque nada tienen que leer, que el polvo consume, y los ratones devoran, y en los quales repetís cien veces bajo diferentes nombres, una misma cosa?

No; eso no es historia. ¿Y las reflexiones? ... Sed Filósofos, ó dexad el pincel histórico. Pintadnos las modas, los juegos, las diversiones, los placeres, el luxo de las Naciones en su estado de esplendor. Esto es, quando brillan los Petimetres y los *Currutacos*. No habéis de su primer estado, porque no somos salvages. Dexad la pesadéz de los asuntos sérios, porque hacen dormir. No traéis de batallas, de ruinas, de decadencia, porque estas ideas son negras y entristecen. El colorido de la Historia ha de ser fresco y alegre.

Todo lo que no divierte, fastidia, y nadie lee para fastidiarse. La Historia se ha parecido hasta ahora á una Tragedia. Mal hecho... Parezca-

se á una Comedia , á un Saynete , á una Tonadilla , á una Zarzuela , á una Opera , y todos la leerán. He mirado siempre á un libro de Historia como al registro donde Caron sienta los muertos. Creía ver un Cementerio , una Tumba , un Ataud , un monton de calaveras. El Historiador es un Sepulturero : qué prisa á enterrar ! Pintadme al hombre vivo , y ocultadme sus últimos instantes.

La Historia solo tiene una época. Todo lo demás la prepara , ó la borra , pero de ningun modo interesa. A esta época debe reducirse el Historiador. ¿ Y cuál es ésta ? La de su esplendor , la de su engrandecimiento. Consideremos el luxo , las riquezas , la frivolidad , la ligereza , los placeres , la *Currutaqueria*. Qué quadro tan bello , tan interesante ! Quan diferente de los dibujados hasta aqui. Historiadores *Currutacos* , la idea es original , el asunto es nuevo : emprendedle ; los *Pirracas* os preparan el laurel ; las *Damitas del nuevo Cuño*,
 22 S A las

las floridas coronas. Todo el orbe os tributará aplausos. Se eternizará vuestro nombre.

LIBRO I.

Escaséz de memorias. - Materiales para formar esta Historia. -

Plan. - Método. - Estilo.

¿*U*me diréis, amados *Currutacos*, si la Historia calla, ¿cómo podremos hablar nosotros? ¿Dónde hallar materiales? Las inscripciones, las lápidas, los monumentos antiguos nos son ininteligibles. No están ni en Frances, ni en Inglés, ni en Italiano. Además el estudio de las antigüedades es tan seco, tan árido, tan material, ¡hay tan poca Filosofía!... Es inútil buscar entre nosotros un *Montfaucon*, un *Harduino*, un *Antonio Agustin*,

un Saumaise , un Scaligero. Estas ciencias no son de nuestro resorte. Ni deben serlo os digo ; ni las necesitais para nada. Tampoco hay que hacer caso de las memorias históricas , aun las que pasan por mas ciertas. Son legajos inútiles é insipidos.

El que emprenda nuestra importante y original Historia debe seguir nuevo rumbo : no hacer caso ni de memorias , ni de autores fidedignos, no consultar monumentos , ni medallas , ni detenerse en leer pesadas y fastidiosas disertaciones. Todo esto es farrago , y si asi quereis escribir la Historia , consumireis en ella toda vuestra vida , y no hareis cosa de provecho.

La Historia *Currutaca* debe escribirse en un instante de entusiasmo y de fuego. En una erupcion de espíritu. (1). Quando agitado , exaltado,

(1) Estas y otras frases mas atrevidas aun , son propias de una obra como ésta. Los *Currutacos* tienen libertad para expresarse como quieran : no reconocen reglas,

elevado, electrizado éste, por el bayle, los licores, la música, los objetos deliciosos, concibe las ideas mas fuertes, mas nuevas, mas sublimes, entonces el pensamiento se *lanza* con rapidéz: la expresion es vehemente. Abundan las palabras. La pluma vuela. Mientras se toma una taza de Café, se hace el plan: se dispone y arregla al mismo tiempo que se imagina una nueva Contradanza. En un rato de descanso sobre un sofá delicioso se *vomita* un capítulo. Toda la obra se completa en quince dias.

Los Diccionarios modernos cubiertos de terso tafilete, las memorias secretas de autores contemporaneos y poco conocidos, las Colecciones de Anecdotas, las *Diatribas*, las Sátiras, los Poetas, los Novelistas, estas serán vuestras memorias, de alli debeis sacar los materiales. Yo os citaria algunos de estos autores, pero ya los co-
sujecion, ni barreras: asi escriben y escribirán bien.

conoceis demasiado , y no quiero daros lecciones inútiles.

Pero la cantera inagotable de donde debeis sacar los fundamentos de la obra , ha de ser vuestra propia imaginacion , ella os presentará mas verdades que las mas acreditadas memorias. Las analogias, las congeturas, los cálculos , las comparaciones , los analisis son los verdaderos , los ciertos y mas seguros monumentos históricos. De este modo leyendo, comparando y analizando los autores antiguos que os he citado , hallareis en ellos la Historia de los *Currutacos*, aunque no los nombren siquiera , hallareis quanto querais y necesiteis. Segun este método vuestra Historia saidrá completa , excelente , agradable , instructiva y filosófica. Sobre todo verdadera. Sí verdadera : porque quanto digais y asegureis será creído y alabado, aunque parezca contradecir y repugnar.

Tal es el camino que han seguido varios Filósofos *Currutacos* Extran-
ge-

geros en la composicion de sus obras históricas. ¿Y no ha parecido excelente? ¿No ha sido alabado, aplaudido? Han substituido á las memorias históricas universalmente miradas como ciertas, autorizadas por la crítica mas rigurosa, sus nuevas analogias y congeturas fundadas sobre su escogidas memorias secretas, han desmentido á todos los historiadores antiguos y modernos, han dicho lo contrario de lo que ellos decian, han establecido paradoxas, y estas paradoxas no son ya verdades, pues que todos las creen y miran como ciertas?

Vuestra obra será mirada como un prodigio de Filosofía, si seguís constantemente el camino que os indico. Yo la formaria, pero no tengo tiempo. Estoy componiendo de orden de mi Señora la Marquesa de **** una docena de Contradanzas, y esto me *absorve* todos los instantes. Pero ya os doy las reglas y basta.

¿Y el Plan?.... ¡Qué disparate!

Po-

Poco , ó ninguno. Ya no se usan Planes, sino en las Matemáticas. Tampoco método : al contrario , os he dicho que un bello desorden es el mejor orden.

Se habla mucho de Filosofía y humanidad. Se hacen descripciones pomposas y poeticas. Se satiriza y inuerde. Se emplea mucho colorido. Muchas anécdotas , dichos y pasages sueltos. Os dejais arrebatat por la imaginacion. Inventais sueños agradables y lisongeros , mezclais reflexiones sublimes. Pasais de objeto en objeto, de asunto en asunto , como una mariposa sobre las flores , olvidais enteramente el principal. Volveis luego de vuestro extravío , y con un *apropósito* , un dicho agudo retrocedis á vuestro cuento , para extraviaros á poco: porque es menester que esté como anegado en las digresiones. Pintad , delirad , declamad , apostrofad , satirizad y herid , y vereis qué obra , qué Historia , y qué *Curruqueria*.

Ha-

Hablemos de estilo que es lo principal, y sin él nada hay bueno; es como la fachada de una casa, en siendo hermosa, qué importa que lo demás no valga nada!

Vuestro estilo ha de ser siempre vehemente, rápido y elevado, como el vuelo del Aguila. Mucho fuego y entusiasmo: brillante para unos, ardiente abrasador para otros: siempre agradable y florido. La frase ha de ser cortada y breve, la expresión filosófica, metafísica, obscura, misteriosa é ininteligible. Las palabras nuevas ó poco usadas. Inventad voces pues que también creáis ideas. De este modo se parecerá vuestra obra á un jardín hermosamente adornado de flores, árboles, fuentes, cascadas, estatuas, laberintos, y demás caprichosas invenciones del arte.

Tened cuidado os digo por último y saludable consejo de pintarme las bellezas que la naturaleza ostenta en el Asia, la voluptuosidad de sus habitantes, los placeres que disfrutan:
ha-

hacedme la descripción de sus soberbias Ciudades Ecbatanes , Thebas , Persepólís , Palmira. No olvidéis la soberbia Corte de Semiramínis. Su hermosura , su grandeza, su poder. Ensalzad el luxo de Darío. Hablad y mucho de los placeres , de las locuras y borrachera de Alexandro : decid algo de paso de su amiguito Efestion , del Eunuco Bagoas, y de sus cortesanas , y luego no olvidad el famoso incendio de Persepólís , que pintareis con mucho fuego , ni tampoco el Baquico viaje á la India , cuya descripción ha de ser voluptuosa y muelle ; ni tampoco omitais el brutal combate de borrachera que causó la muerte del Heroe: luego las reflexiones filosóficas y morales nacen por sí mismas y sin sentir.

Sería un delito horrendo el omitir las *Orgias* (¡ qué terminito !) de los antiguos habitantes de Grecia y Roma. Supongo que nos dareis una Historia aislada , aislada , de los Sibaritas,

pe-

pèro este ha de ser un quadro acabado, perfecto, sublimemente voluptuoso.

Nada tengo que deciros de Chipre, Paphos, ni demás Islas dedicadas á Venus, Madre de los amores, de las gracias, Diosa de la *Currutaqueria*... Que no lo sabiais?... Mirad lo que se aprende leyendo.

Y luego los Romanos, su excesivo luxo, sus inmensas riquezas, sus placeres, sus fiestas, sus Saturnales, sus Juegos, sus Teatros, la Corte de Augusto, de Neron, de Caligula, de Comodo: los Luculos, Marco Antonio, los Epicureos. ¡Qué tesoro! ¡Qué mina!... Envidio el dichoso mortal que ha de escribir la *Currutaquica* Historia; ¿y en los tiempos modernos? Pero yo no lo he de decir todo. Habladme, os pido, en capítulos separados de los *Currutacos*, Chinos, Japones, Laponos, y Groelandos, y no olvideis de hacer una sublime disertacion fisica y filosófica, probandonos que las romas, las patizambas,

bas , las panzudas , las jorobadas , las coxas , las tuertas , las calvas , y todas las Megeras espantosas que ahora nos parecen desagradables, son unos prodigios de hermosura. Que las Chinas ventrigordas , y de pies pequeños , las Laponas regordetas y patituertas vestidas como Osos , pueden ser y son unas deidades de hermosura , y tan buenos modelos para formar la estatua de Venus , como los que presentaba la antigua Grecia. Decid que no hay hermoso , ni feo real. Que todo es ilusion. Que nuestras ideas son de convencion y capricho ; que pueden facilmente mudarse. Y de este modo vereis como los lectores *Currutacos*, convencidos de vuestras filosóficas y sublimes razones , abandonan á las que ahora se llaman , sin razon, hermosas , y van en derechura á hacer la Corte á las viejas setentonas que no tienen dientes , y se matan en las calles por las mulatas , con cien jorobas , mil pecas y manchas. ¡ Qué mutacion tan bella ! Bueno , bueno,

Se-

Señoras hermosas !.... Ya no lo sois.
 ¡ A Dios adoradores ! ¡ A Dios vani-
 dad y orgullo ! Encerraos , encerraos!
 Humillaos á las feas, respetad á las
 horribles.

¡ Ah Filosofía , Filosofía ! Tú ilus-
 tras y enseñas al hombre. Es supe-
 rior á las preocupaciones. ¡ Qué su-
 ma de verdades ! ¡ Qué fondo de co-
 nocimientos.

LIBRO II.

*Historia del dia. Resortes Curru-
 tacos. Universalidad de luces.*

El Libro anterior (1) ha salido al-
 go largo , no sé como saldremos de
 es-

(1) Estrañareis que el espacio de estas
 pocas hojas se llame libro, quando otro le
 llamaria párrafo: pero lo es realmente por
 contener las ideas de un libro entero.

este. Es mucho lo que hay que decir: he resumido en él solo una historia entera. Asi pues si es largo comparativamente á la infinitamente pequeña divisibilidad de mi obra, es infinitamente breve relativamente á la infinita extension que la masa de ideas debe tener desenvuelta de la *reestrechacion*, ceñimiento ó analisis. (1)

Estamos ya en la historia del dia. Digamos de los *Currutacos* actuales. En ninguna época ha habido tantos. La *Currutaquería* jamás ha estado tan extendida. Las luces se propagan por toda la faz de nuestro globo terraqueo. Su fuerza, su viveza parece aumentarse en razon de su extension. Jamás se ha sabido tanto Jamás la ciencia ha sido tan universal. Se derrama por todas las clases, por todos los

(2) ¡Qué frase esta tan obscura, tan sublime y tan bella! Es una obra maestra. Hablad siempre asi, y que os entiendan. ¡Oh! cuánto teneis que aprender en esta obra!

los Pueblos. Se propaga sucesivamente hasta las regiones mas remotas.

¡O siglo ilustrado! Hasta ahora, aun en los tiempos mas felices, la ciencia existia en un solo pueblo, la luz iluminaba un solo horizonte. Sus rayos no reflexaban sobre los demás. Yacian todas las naciones en profundas tinieblas.

Actualmente el globo todo forma una sola nacion, un solo pueblo, una sola familia. Las luces tienen su centro ó foco, se sabe qual es, desde allí se extienden por toda la orbita del mundo sabio, y reflexan baxo diferentes direcciones sobre los rincones mas escondidos y remotos. Caen átomos de luz, sobre los incultos Groelandos, y los elados Siberitas.

Comparemos pues la *Currutaquería* á una máquina de resortes. Todo está enlazado. La rueda mas remota se comunica libremente con la del centro. Giran todas en una misma direccion. El movimiento es igual. Un golpe dado en una extremidad de la

B

má-

máquina resuena en la otra. Antiguamente habia mas diferencia entre un habitante de Bizancio y un Ateniese, que ahora entre un Inglés y un Yroqués, porque al cabo las dos Naciones se comunican y conocen mas. Un habitante de la antigua Scandinavia viste como un Parisien, un Lapon piensa y habla como nosotros; en la extremidad del Asia se vive como en el centro de la Europa. Viajad, y quasi no advertireis diferencia de costumbres.

Hay pues actualmente *Currutacos* en todo el mundo, y en el fondo nada se diferencian. En la calle del Carmen se fabrican dos *Zorongos Gemelos*. El uno vuela á la extremidad del Asia, el otro va al quarto principal de enfrente.

Dos muñecas (1) salen de las delicadas manos de una Modista de la calle

(1) Modelos de modas, estatuas pequeñas que representan al vivo los trages reynantes.

Ile de la Montera, la una viaja á un rincón de Galicia; ; quién lo diría! la otra atraviesa el inmenso Occéano, y descansa en la Corte de los antiguos Yncas. Se pone una contradanza en la calle de Fuencarral, en la plazuela del Angel, en mil partes; pues en esta Villa favorita las diversiones *pululan*, se multiplican infinito. Esta dichosa contradanza se repite un día de campo en las riberas del caudaloso río de las Amazonas. Un *Currutaco* tiene una conversacion en la puerta del Sol; está al *unisono* con otra que se tiene en los paseos de la opulenta México. Las mismas frases, las mismas opiniones. Se citan los mismos libros.

LIBRO III.

Descripcion filosófica y fisica del ente Currutaco. ¿Es hombre? Señales de separacion ó diferencia entre los dos seres. Analisis de la historia natural del Currutaco.

¡ **A**qui, aqui os quiero estupidos y aridos nomencladores de historia natural! Ved el capitulo, el libro, todo es lo mismo, que os prometí, y en el qual os ofrecí enseñaros lo que necesitais saber.

No, no nos dexemos arrastrar por unos ligeros y superficiales signos de semejanza, las mas veces equívocos é inciertos. Profundicemos, analicemos, escudriñemos en los mas secretos resortes. Comparemos, experimentemos, observemos con escrupulosa exâctitud. Deduzcamos consecuencias ciertas, establezcamos principios in-

innegables. Asi sabremos algo. De este modo hallaremos los signos de semejanza y desemejanza, de union y separacion. Conoceremos al hombre y al *Currutaco*, y entonces ¡ah, qué distancia inmensa entre los dos entes! ¡Qué vacío! ¡Qué contrariedad! Si vamos á formar la cadena graduada; ¡quántas clases de animales no tendremos que colocar en medio para enlazar los eslabones que la unen! ¡Tal vez el hombre y el *Currutaco* formarán los dos puntos opuestos!

Pero analizemos. Sorprendamos á la naturaleza en sus ocultos y misteriosos laboratorios. Desenterremos la verdad. Ahuyentemos el error.

Nomencladores, visteis al *Currutaco* que tenia cabeza, manos, y pies, una semejanza aparente de figura exterior con el hombre, y dixisteis sin mas examinar, hombre es.

¡Ah, qué error! Ved aquí que el *Jocko* y el *Pongo* os cogen la palabra, y os dicen hombres somos; sí, pues nos parecemos á él tanto, quasi como

el *Currutaco*. Caymos en el escollo. El hombre hecho mono, ó el mono hecho hombre: el *Currutaco* dando el brazo á la *Ponga*.... Nada teneis que responder. ¡Qué habeis hecho *Naturalistas Ceros*! ¡Qué grosería, qué estupidez!

Aun hay mas. Unos bufones adornan con las mugeriles galas á una disforme y corpulenta burra. Tiene su *Zorongo*, su deshabelle, su *Pierrot*, su camisita, sus cortinas, sus tacones, su abanico. Apoya sus manos, como, sus pezuñas, sobre dos fuertes Lacayos, arrastra magestuosamente la punta de su ropage. Se pasea en el Prado.... Aquí, Naturalista mio, ¿qué animal es aquel que se adelanta ácia nosotros?—Necia pregunta. ¡Qué hay que dudar!... ¿No lo veis?... Una muger, una Dama; si quereis, una *Currutaca* — ¡Ah grosero! ¡Ah bruto! es una hembra de tu especie, es una borrica. Sí, una borrica.... Acercate, observala, quitala el ropage, analizala.... ¡Ah! sí, me engañé. Me equivocaron los

los signos exteriores. (1)

Así el divino Platon, Naturalista á vuestro modo, define al hombre: *Animal de dos pies sin pluma*. Bella definicion, digna del sabio Legislador, del sucesor, del discipulo de Socrates! Diogenes el mendígo, el bufón, el Cinico coge un gallo, le despluma, le suelta en la Platonica Escuela, dice: *He aqui el hombre de Platon*. El innumerable concurso rie á carcaxadas. El Maestro enmudece. ¡Qué responder! ¡Sabios, confesad vuestra ignorancia! Volvamos. ¿Que hay de comun entre el hombre, y el *Currutaco*? — Nada.

¡ Ni

(1) Este es un hecho. Se halla citado en uno de nuestros Mercurios, cuyo numero no me acuerdo. Fue una chanza executada con muchisima verosimilitud una noche de Verano en un paseo de una Ciudad de Italia. La gente que vió pasar á lo lejos aquella figura soberbiamente vestida, alumbrada con hachas, rodeada de brillante comitiva, se acercó, creyendo sería alguna gran Dama: era una burra: graciosa y *currutaquica* chanza.

¿Ni aun los signos exteriores?— Son equívocos, se parecen poco. La cabeza del hombre debe estar, y está descubierta: la del *Currutaco* se halla ofuscada en una gran melena de pelo; el hombre tiene frente, el *Currutaco* ni la tiene, ni la necesita. Tampoco cuello. La cabeza se sostiene sobre un colchon de muselina. (1) Las manos del hombre son manos, las del *Currutaco* son manecitas, son dices tan

su-

(1) No os admireis de ver identificar con el *ente currutaco* sus ropas y dices. Forman una parte sustancial de su ser. Yo creo por una opinion particular pero verosimil, que su alma reside en sus vestidos, que el cuerpo vegeta abandonado y descuidado por el espiritu. Mil experiencias me lo confirman. He visto á un *Currutaco* desmayar, caer en convulsion, expirar de una herida que una Dama le hizo con un alfiler en un *Chaleco Zorongo*. Rompió la flor favorita. Alli estaba su corazon, su alma, pues que se exhaló al instante. Esta experiencia no tiene réplica. Aun las hay mas fuertes.

sutiles, tan delicados, que los deshace, el brazo seco de una vieja. Las demás partes del cuerpo del hombre están en éste *fuertemente señaladas*, desenrolladas enteramente, tienen la robustez la firmeza que les corresponde. ¡Cómo un alma *Currutaca* podría habitar en un cuerpo tan material, tan pesado, tan grosero! Apenas en él las partes constitutivas de su máquina están *indicadas ligeramen- te*; parece formado de un soplo; es hermoso, agraciado, perfecto, sublime, pero por lo mismo tan sutil, tan delicado, que un ayre violento arrebatara, ó el mas pequeño golpe destruye y desbarata. El hombre tiene manos, y tambien tiene pies, los quales son como las bases ó cimientos de su robusto edificio. Su pantorrilla es gorda, carnososa, musculosa. Su pie grande, ancho, y duro. Todo anuncia su robustez y fortaleza.

¿Y el *Currutaco*? Dos redondos y torneados alambritos embutidos en un saquito de delgada y transparente

sedas forman las que llamamos piernas. ¡Sus piececitos qué monos, qué pequeños, qué delgados! Parecen los de una Dama China. Un zapatito estrecho y de una punta mas sutil que la de una lanzeta los oprime, aprieta y reduce á la figura que deben tener. Asi pues solo le sirven para andar, diré volar ligeramente sobre la igual superficie del Prado, arrastrarlos á compás en las salas, y danzar con ligereza en los magníficos salones de bayle.

Hombres, no veis al *Currutaco* arrojarse al través de una calle, por entre los escollos de los guijarros, que para él son rocas, querer saltar un arroyuelo. Tened piedad y lástima. Dadle la mano, ó tomadle en brazos.

Disipóse, gracias á una madura y exácta observacion, el aparato de las señales exteriores. Pasemos á las interiores. Ni la mas remota semejanza. Comparemos sus inclinaciones, sus gustos, sus alimentos, sus usos, sus costumbres, su modo de vida; menos.

nos. ¿El *Currutaco* es pues, el ente enteramente opuesto al hombre?—Sí. ¿Están estas dos clases en los puntos extremos de la cadena?—No hay duda.

Resolvamos este problema. Hagamos una breve y clara demostración.

El hombre tiene entendimiento, y sobre todo, juicio: es animal *razonable*. Dos cosas cero para el *Currutaco*. Una chispa sutil é inflamable, que llaman algunos *Espiritu*, un poco de memoria, (1) mucho de imaginación y capricho. También una voluntad absoluta é ilimitada. Estas son las potencias de un alma *Currutaca*. El hombre piensa, medita, y estudia, ama la solidez. El *Currutaco* delira, es superficial é inconstante. Su espíritu se exhala y evapora. Carece de reminiscencia. Jamas piensa lo que vá á hacer. No hay razón ni reflexión.

Al

(1) Esta potencia está muy trastornada en los *Currutacos*. Caen en continuas distracciones, enagenamientos, olvidos, descuidos.

Al contrario todo en él es locura, extravagancia.

Es brillante, florido, chistoso, agradable; pero falso, superficial, inconseguente. No se fixa. En todo toca; en nada profundiza. Su espíritu está en una agitacion continúa. Se le borran, y desaparecen prontamente las ideas. Vuela en continuo giro como la mariposa. Es sutil como el viento; veloz como el pensamiento mismo. Se mueve sin cesar como el azogue. Como él, penetra y se introduce en todas partes. Todo lo divide y desune. Es malvado, y dañoso sin ser cruel. Su corazon engañoso, y al parecer franco. Su alma agradable, hermosa en el exterior; pero horrible, espantosa en el interior. La superficie brillante; el fondo ninguno. Su alma reside ya en los ojos, ya en la extremidad de la lengua, ya en las manos, ya en los pies; jamás en el cerebro. Es cobarde, vengativo, mañoso, astuto, y engañoso como todos los animales débiles.

Sien-

Siendo, pues, el alma la que forma la distincion mas cierta, mas constante, y decidida, y habiéndose visto evidentemente que la del *Currutaco* es diferente, contraria á la del hombre, ¿no podremos, pues, afirmar la absoluta oposicion de los dos entes?

Continuemos la descripcion del *Currutaco* para conocerle á fondo. Sigamos aun la comparacion entre él y el hombre. Procura éste adornar su espíritu, su interior con conocimientos sabios, útiles y profundos. El *Currutaco* solo trata de presentarse brillante, florido y hermoso. Atesora dices y vagatelas. El uno ama el trabajo, suspira por el tiempo que le falta para sus grandes y útiles proyectos. El otro pasa la mayor parte de su vida muelle y blandamente recostado sobre un sofá; está en un ocio continuo: el tiempo le mata. Los bayles, los expectáculos, el juego, llenan sus deliciosos instantes: pero no obstante bosteza continuamente de fastidio, de inaccion, de

de insulsez. Está en un estado de inapetencia ó disgusto. Nada le agrada. Se desmaya ó se disipa. Exíste floxa *apathicamente*. Sus gustos consisten en caprichos, extravagancias, y cosas imposibles. ¿Y de costumbres? Si hablamos de las propiamente tales, esto es, de las buenas, el hombre las tiene, el *Currutaco*, no.

¿Hablarémos de alimentos? Sí, todo debe entrar en la historia natural: todo interesa al Filósofo observador. El *Currutaco* se parece á las aves, que solo se alimentan de los sucos sustanciosos de la tierra; á las que solo beben el blando rocío; á las que chupan el delicioso nectar que extraen del caliz de las flores, dejando á los animales carnivoros, y groseros el artarse, y saciarse en grandes masas de carne. Del mismo modo él, dexa al hombre los platos abundantes donde revosan los asados, los cocidos, y demás groseros alimentos, que consisten en carne y mas carne. Su delicada, fina, y afuligranada má-
qui-

quina, solo se sustenta de salsas, espíritus, sustancias, conservas, dulces, y licores. Sus dientes son para ostentar su blancura quando rie, no para mascar ó despedazar como una fiera. Traga, chupa, bebe, saboréa; pero jamás come.

Para acabar la descripción de este precioso animal, adorno y gala de la naturaleza entera, pues sin él todo sería feo y horroroso, presentaremos las señales de semejanza que tiene con los demás animales, no con el hombre. Se parece al mono en su espíritu imitador, en sus gestos, movimientos y contorsiones. Al tigre en su hermosura exterior, y aun mas en la traición, en la falsedad, pero no en la fuerza. Al papagayo en la lengua. La semejanza es absoluta; habla tanto como él, y con tan poca substancia. Ni el uno, ni el otro entienden lo que dicen. Su voz es tan armoniosa como la del canario. Su adorno, su belleza, y los colores de sus ropages, como los del ave del Paraíso.

raiso. Es tan inconstante, tan ligero, tan superficial, tan brillante como la mariposa. ¡Oh, cuántas veces hemos nombrado este insecto! pero es necesario, y tambien el dexar este libro, que ya es pesado, y fastidia.

LIBRO IV.

Variedad de especies en el género Currutaco.

De todos los géneros de animales que conocemos, el perro y el *Currutaco* son en los que se observa mas variedad, mas multitud de especies. No os ofendais semejantes míos de que os compare al perro: la comparacion exíste, y ojalá fuese solo en este punto. ¡Y cuántos de vosotros no querrian asimilarse á un gracioso Lanitas, que pasa su vida en los

los delicados brazos de una dama!
 ¡Qué metamorfosis tan lisongera!

Existe, pues, tanto en el género canino, como en el *Currutaquico*, una variedad quasi infinita de especies, que alejándose gradualmente, y por diferencias quasi imperceptibles, las unas de las otras, forman una cadena, en la qual las intermedias parecen confundirse; pero las que ocupan los extremos se diferencian con señales manifiestas, y no equívocas.

Decidme, ¿en qué se parecen un Alano y un Lanitas? ¿Qué semejanza hay entre un Galgo y un Dogo, ó un perro Turco? ¿Se dirá que son animales que pertenecen á un mismo género? ¿Entre un *Currutaco* nacido, criado y mimado en la calle de Alcalá ó en la de la Montera, al qual llaman en casa *Señorito*; y otro *Currutaco* de la calle Real del Barquillo, á quien los Pagecitos llaman *Manolo*, no hay una distancia enorme? Los dos son animales de un mismo género, los dos son igual, y propiamente

C

men-

mente *Currutacos* : ¡pero cuán grande , cuán *señalada* y conocida es la desemejanza !

El Plinio moderno , el profundo observador de la naturaleza , el padre , el creador de la historia natural ha formado la genealogía de la familia Perruna : allí se vé la especie de los perros padres ó primitivos , que forman el tronco ; despues las diversas ramas que se alejan mas ó menos del centro comun ; y así se conocen los grados de parentesco , es decir de semejanza , ó desemejanza , de aproximacion ó alejamiento , de las caninas especies. Es cosa seguramente muy bonita y digna de leerse y meditarse.

No lo sería menos la genealogía de las *Currutaquicas* especies que hace ocho años estoy componiendo , y la qual no público ahora por faltarme aun quatro para acabarla , y no ser justo privar hasta entonces á mis Lectores de la instruccion que este papelito encierra.

Pe-

Pero para satisfacer en parte á su viva curiosidad, y responder al título de este quarto libro, quiero darles algunas nociones hasta tanto que se publique el *Mapa Genealógico de la familia Currutaquica*, que será, Dios mediante, el año de 1799: no puedo antes.

¿Quién direis que es el Currutaco Tronco, esto es, la raiz ó el centro de la familia?...— ¿Qué hay que dudar? los *Currutacos Matritenses*, esos bellos entes que rebolotean en el Prado por las portezuelas de los Coches. — No. — ¡Cómo! ¿Serán los *Currutacos* del Señor Don Preciso, de dos palmos y medio de alto? — Aun menos. — ¿Los jaques Andaluces? — Tampoco. Señores míos, no quería decirlo; temo enfadaros, pero todos, todos descendéis de un disforme mico. — ¿De un mico nosotros? — Sí, despues de grandes investigaciones he hallado el origen, el tronco de la familia en los micos, de quienes nos habla Enrique Wanton en su viaje,

tan verdadero como instructivo; no me queda género de duda, ni á vosotros os quedará quando veais mi mapa y sus pruebas.

El mico, pues, de Enrique Wanton, es el padre de la familia, y el *Currutaco* por esencia. Se siguen luego los de varias Naciones. Los Italianos están bien cerca del tronco. Los Ingleses, gracias á sus sombreros redondos, á sus melenas, y á la direccion interina de modas que ahora tienen, no distan mucho. Los Rusos están antes de los Alemanes. Estos se hallan en una rama muy distante; tocan al tronco solo en un punto muy sutil, y quasi van á confundirse con otro género de animales. Los Petimetres Españoles (1) es-

(1) No hay que confundir á toda la Nacion. Se trata solo de quatro monuelos, á los quales es justo y debido satirizar para ridiculizarlos y confundirlos. Por esto se dice Petimetres. Esta nota no es del Señorito Pirracas, sino de un hombre de juicio.

taban antes excluidos ; pero habiéndose hallado á muchos individuos con calzones estrechos pendientes de dos cinturones , corbata asabanada , y *patilla barbuda* , las demás Naciones les han cedido un lugar en el *Arbol Currutaco* , el qual ocupan con distincion. Los Chinos ventri-gordos , y los Lapones patizambos , aunque de estatura (*ci-devant*) *Currutaca* , son mirados como una especie bastarda y adúltera , y asi ocupan un espacio quasi aislado.

En la familia de los Currutacos Españoles , el *Currutaco Matritense* que pasea indefectiblemente en el Prado todas las tardes ; se desayuna con thé y manteca ; bebe *punch* á la comida ; refresca con café , y cena con helados , ocupa el primer lugar.

Siguense varias clases , cuyas costumbres y propiedades características se describen. Alli se halla el *Currutaco Andaluz* llamado *Xaque* , con pistola y puñal en el cinto , pipa de á vara , rostro moreno , sombrero cham-

bergo, capa corta, calzon follado, chupa y chaleco, anegados en botones, bordados, cintajos, y garambaynas. Tambien el Currutaco del Avapies llamado *Manolo*, con moñote empinado, cofia arremangada, sombrero de pico largo y agudo, capa larga, y chupa corta, mirar serio, y hablar ayrado.

La familia de los Currutacos admite mil divisiones y subdivisiones, de modo, que en una misma especie hay muchas graduaciones que el ojo fino del naturalista debe distinguir, y pintar.

¿En la especie del Currutaco Matritense confundirémos al que se pasea en el Prado al lado de los coches, con el que se sepulta en la alameda de enfrente? ¿Al que brilla solo en el Salon, con el que se esconde entre la multitud? ¿Al que va todos los dias, con el que solo asiste el de fiesta? ¿Al *Currutaco* en Gefe con el subalterno, al adocenado, al de rutina, con el original? ¿Al de coche con el

el de á pie? ¿ Al *Currutaco* mercader, oficinista, empleado ó entretenido, con el Marques, el Conde, ó el Señorito? ¿ Al que asiste constantemente al café del Príncipe ó de la Soledad, con el que corre los billares de las callejuelas escondidas?

LIBRO V.

De los Pirracas.

Constituyen un género diferente, ó solo una especie de la familia *Currutaca*?... Esta cuestión es inútil é impertinente, por lo tal no respondo directamente á ella. La naturaleza no conoce clases, géneros, especies; sino individuos. Todo se confunde en su seno. Todo se toca, se une, se enlaza; hay una cadena que va desde la pirita, desde el zóofito ó

desde el diamante, hasta el hombre, que liga los llamados Reynos, y que une el mineral con el vegetal, el vegetal con el animal. Estas divisiones las inventa el arte; no creais que existen en la realidad. Esto es una verdad.

Conoced bien las producciones de la naturaleza, y no estudiéis las clasificaciones ó nomenclaturas. ¿Qué os importa que el *Currutaco*, y el *Pirracas* sean ó no de una misma familia? ¿Los conocéis? basta.

El *Pirracas*, es por decirlo así, el *Currutaco* en miniatura, en compendio, en analisis. Aun diríamos mejor el *Currutaco* bastardo, ó de una clase menos noble. El *Pirracas* es al *Currutaco*, lo que los hombres, y los animales de América á los de Europa, una especie floxa, degradada.

Esta distincion no es real y constante, es relativa y accidental. Así, pues, un mismo individuo puede ser *Pirracas*, con respecto á unos, y *Currutaco* con respecto á otros. *Pirracas*

cas en Madrid, y *Currutaco* en Sevilla. La diversidad de lugares y circunstancias, varía la movible clase.

Demostremos. El nombre *Currutaco* es el general ó el universal de la especie. Todo ente superficial, ligero, é inconstante, que solo piensa en modas y placeres, es *Currutaco*. Llamémos á éste *in genere*. Se divide en *Currutaco in specie*, y *Pirracas*. El primero es el *Currutaco* sobresaliente, mas noble y superior; el segundo el inferior, el bastardo. Esta division es relativa.

Supongamos al *Currutaco A*, y al *Currutaco B* reunidos en una sala, en un teatro, en un paseo público. Si *A* es mas sobresaliente en modas, mas amicado, mas afeminado, aquel será entonces el *Currutaco in specie*. ¿Y *B*?... el *Pirracas*.

Sepáranse los dos; *B* vá á un café de la Plazuela de la Cebada, *A* al del Príncipe. Este encuentra allí un *Currutaco* acabado de llegar de Lóndres, que trae varias modas nuevas: *A*, que
dos

dos minutos antes era el principal, el superior, el *Currutaco in specie*, se vé abatido á la clase comun de *Pirracas*. ¿Y B?... aunque sus modas no son las mas del dia, encuentra alli unos *Currutacos* tan pobres diablos, que brilla y sobresale; es reconocido *por in specie*, y no vé á su lado mas que *Pirracas*.

Un ridículo *Pirracas* de Madrid, miserable imitador de los *Currutacos* subalternos, vá á una Ciudad de Provincia, y fixa en sí mismo por muchos meses la *Currutaquería in specie*. Triunfo, lauro, y fortuna que no logran en la Corte los *Currutacos* mas distinguidos. Porque, ¿quién se lisongeará de haber sido *Currutaco in specie* un dia seguido? ¿De no haber sido *Pirracas* en alguna parte? ¿Esta distincion es siempre accidental y momentanea?—Las mas veces. En un dia, en una hora, en un instante varía, se muda. Está en una agitacion continua. Solo un quarto de hora que se pare el *Currutaco* mas crudo
en

en la Puerta del Sol, será veinte veces alternativamente *in specie*, y *Pirracas*.

¿Siendo *la Currutaquería in specie* la elevacion, la flor, la nata de la clase, no habrá hombres que reuniendo las riquezas al gusto y á la locura, lleven siempre las modas mas nuevas ó las inventen ellos mismos, y sean de consiguiente *Currutacos Gefes*, haciendo en ellos estable la *in specie*, que en los demás es accidental?..—Hay sin duda algunos que parecen ocupar siempre la clase primera; pero esta dicha no es estable y fixa: se desvanece en un minuto.

¡Oh! vosotros los que dotados de un espíritu superior, de una vanidad ilimitada, pareceis haber fixado el estandarte de la especie; no os descuideis, no digais con orgullo, yo soy *Currutaco*, y lo seré siempre: una casualidad inesperada, un accidente imprevisto os arroja de vuestro preminente lugar. Un nuevo individuo os arrebatara el cetro, ¿y entonces?...

¡Ah

¡ Ah dolor ! vais á confundiros en la chusma *Pirritacaria* , y tal vez , tal vez para no salir nunca , ó solo por cortos instantes.

¿ Véis ese jóven que sobresale en el Padro , que llena de envidia á quantos le miran , que es buscado como el modelo , como la ley de la moda , que mantiene correspondencias en los Países extranjeros para saber lo que se inventa de mejor , y tener el lauro de ser el primero á llevarlo en Madrid ? al volver del paseo , al salir del café de la Opera , vé un Milorcito Inglés acabado de llegar , un Marqués Italiano. A Dios vanidad : ya no eres *in specie*. *Pirracas* , *Pirracas* , escóndete.

Ese otro que en una casa , en una sociedad particular ocupa la plaza de *Currutaco en Gefe* , porque lleva calzón ajustado y sin forro , chaleco bordado , y solapas de á palmo , una noche de bayle de gran concurso se presenta orgulloso á sostener su lugar con brillantéz ; trae un vestido
en

en donde el Sastre ha agotado todo su primor.

Entra de repente un *Currutaquito* con pantalon de red y de color de carne, chaleco *Zorongo*, solapas de á terciá. Las damas fixan en él sus ojos. Todo lo perdimos. ¡ *Pirracas*, *Pirracas*! Amigo, al monton, al monton. El del pantalon trasparente lo luce. Puede decir, llegué, me vieron, y vencí.

¡ Vanos é inútiles esfuerzos! *La in specie* será siempre *infixable*. Humanizémonos. Todos hemos sido, somos, y serémos *Pirracas*

LIBRO VI.

De las Madamitas de nuevo Cuño.

La idea abunda, y la expresion falta. La imaginacion es viva, pronta, rá-

rápida, fecunda. La lengua pobre, torpe, estéril, insuficiente. Pensamos mucho, y podemos decir poco. Sentimos con calor, y pintamos con frialdad.

¡Quién pudiera hablar con la energía, con la abundancia que concibe!... ¡Quándo las lenguas que expresan que comunican las ideas, estarán al nivel de estas!... ¡Qué distancia tan inmensa entre el lenguaje exterior, é interior de las ideas. ¡Quánto pierden éstas al comunicarse!...

Porque nuestros idiomas están aun en la infancia. Porque se han formado por acaso, y no científica, metódicamente. Nos faltan millares de voces para designar millares de objetos. Somos pobres en frases, en modos de decir. Hay muchos confusos equívocos, y de dudoso, é incierto significado; las pasiones del ánimo no tienen expresiones equivalentes, signos demostrativos. No puedo pintar mi cólera con la voz como con la vista; lenguaje del alma mucho
mas

mas expresivo que el de la voz. De una ojeada indico, demuestro, comunico, inspiro millares de ideas. ; Dádme una aspiracion, una media voz, un signo tan rápido, que produzca el mismo efecto!...

; Qué son esos verbos irregulares, los defectivos! ; Los nombres indeclinables!... Trabajémos en perfeccionar la lengua, porque sin ella... no hay ciencia.

Este Filosófico y eloqüente preambulo, *Curratacos* míos, viene muy á propósito en este libro, y por eso se ha puesto.

En nuestros pobres y miserables idiomas tenemos, aislándonos á un solo punto, nombres que designan el macho en las especies, y no la hembra, como si no la hubiera, y al contrario. Decimos v. g. *chínche*, ; por qué no decimos *chíncho*? Nombremos *pulga*, ; qué no hay macho? pues decid *pulgo*. El *buytre* siempre es macho, jamás he visto *buytras*, ; Y la *culebra*? ; No hay *culebro*? En la
cla-

clase de los piojos se han desterrado las hembras, y las hay. Si no hay *piojas* en el idioma, las hay en la naturaleza. Las moscas carecen de macho. El *moscardón* no es el *mosco*, legítimo marido de la *mosca*.

Ni este ni otros defectos se notarán en el idioma *Currutaco*, estará al *unisono* con las ideas, será perfecto. Nada le faltará. Los *Currutacos* podrán expresar quanto sientan. Lo vereis quando se publique la Gramatica y el Diccionario *Currutacario*.

Entretanto llamemos á las Madamitas del nuevo Cuño *Currutacas*, como hembras que son de los *Currutacos*. ¿Y á las hembras de los *Pirracas*? :::: Despacio. Ya caemos en error. Reformemos. ¡Compositores de la lengua tened presente esta reflexiõn! La terminacion *aca* es femenina: la masculina es *aco*. Enmendad. Decid al varon constantemente *Pirracaco*, y á la muger, *Pirraca*. Cuidado con esta leccioncita.

Ya sabeis lo que son las *Madamitas del nuevo Cuño*. Es inutil repetiros
la

la distincion que en toda especie se observa entre la hembra y el macho.

Calculad, comparad. *Las Madamitas del nuevo Cuño* son al *Currutaco* lo que la muger al hombre; igual identica similitud. En una palabra, mas *Currutacas* que los mismos *Currutacos*. Mas superficialidad, mas viveza, mas inconstancia, mas ligereza, mas locura, menos juicio, mas delicadeza, mas modas. Estas ideas se os detallarán en la historia de las *Madamitas del nuevo Cuño*; yo solo hablo de ellas de paso. Cada uno debe juzgar su sexo. *Madama Chispa* desempeñará este objeto.

LIBRO VII. Y ULTIMO.

De los Señoritos de ciento en boca.

En las Confiterias se venden unos anisillos infinitamente pequeños, á los quales llaman *Grajea*. Son de mucho uso en las Carnestolendas, porque tirandolos á una persona, se le introducen, por su pequeñez, en todo el cuerpo. Las Damas fingen temerlos. Asi son los *Señoritos de ciento en boca*.

Todo Niño mocosuelo, que apenas dejados los andadores, quiere majear, y hacer persona, imitar á los *Currutacos* barbados, vestir, andar, hablar, y hacer como ellos, fumar por la noche en el Prado, cortejar en los Estrados, tomar punch en el Café, toser recio en las calles, desafiarse á dos por tres, poner contradanzas y dirigir bayles, es un *Señorito de ciento en boca*. Cien de ellos hacen la octava parte de un *Pirracas*, y la decima sexta parte de un

un *Currutaco*. Se necesitan pues ochocientos *Señoritos de ciento en boca* para hacer un *Pirracas* completo. Mil seiscientos, para formar un *Currutaco*. Es bueno no obstante que los hayga, pues así se forman y connaturalizan en la *Currutaqueria*, y á quince años son perfectos *Currutacos*. Quando veis en el Prado quince ó veinte pequeños Muñecos, ensartados unos á otros por el brazo, decid que son *Señoritos de ciento en boca*, y sabed que van así, porque no se los lleve el ayre.

RECAPITULACION.

Mucho hemos dicho: mucho mas se nos queda por decir. Pero acordaros que este es un ensayo. Pasemos á la ciencia Currutaca.

*Elementos, ó Primeras Nociones de la
Ciencia Currutaquica.*

INTRODUCCION.

¡ Ah qué reflexion tan filosófica y profunda me se ocurre para dar principio á mis lecciones *Currutacas!* leedla y medítadla.

La linea extensiva de la ciencia se pierde en el cahos del infinito. ¡ Quién podrá hallar su exâcta dimension, descubrir el punto donde acaba la cadena de los conocimientos! La imaginacion se pierde. Qué es lo que se sabe, en comparacion de lo que se ignora.

No nos lisonjeemos jamás de descubrir el Polo ignorado del mundo sabio , describir el mapa del globo científico. No tiene limites. Quanto mas terreno descubrimos, mas nos queda que descubrir. Trepamos á una montaña , hallamos un Orizonte inmenso , le recorremos. Al fin se nos presenta otro mayor. Los antiguos hicieron

cieron grandes progresos: ¡Quánto no han adelantado los modernos! Y aún, ¡qué sabemos! Nuestros descendientes tienen un inmenso campo que cultivar.

La empresa es grande, los medios para lograrla pequeños. La ciencia infinita; finitos, limitados y ceñidos los medios de alcanzarla. La vida es corta: las fuerzas del entendimiento débiles: los sentidos torpes, groseros, siempre sujetos al error.

Quan bien venía aquí la sentencia con que Hipocrates (creo) comienza sus aforismos: *ars longa, vita brevis*. Pero yo no quiero hacer citas comunes. Ni quiero á los Medicos mas que para mi ultima enfermedad.

¡Qué diremos de la *Ciencia Currutaca*, con la qual ninguna se puede comparar en extension, en universalidad, en profundidad de luces! Las demás son pigmeas, ella sola es gigante.

No, *Currutacos mios*, os digo una verdad amarga pero util, pero cierta. Jamás llegareis á la perfeccion. El que

envanecido con los locos aplausos diga: soy un *Currutaco* perfecto. Es un orgulloso, es un tonto, es un fátuo. Pero á proposito de fátuo, todo *Currutaco* debe serlo.

Asi, pues, ni yo podré daros nociones completas de la ciencia, pues no las tengo, ni vosotros comprenderlas. Contentemonos con estar en el vestibulo.

Vuelvo á repetiros que no formo un Curso completo de instrucciones, solo unas ligeras nociones. Acordaos de lo que dixé al principio, y no exijais mas de mí. De las *Madamitas del nuevo Cuño* tratará mi Señora Doña Chispa. Yo solo hablaré de paso, ó tal vez nada.

55

CIENCIA CURRUTACARIA.

Aparato.

DEFINICION PRIMERA.

Llamamos Ciencia Currutacaria la que enseña á vestir, andar, baylar, cantar, hablar, pensar y hacer al uso del dia, ó lo que es lo mismo á la moda.

Axioma primero.

El que profesa esta Ciencia se llama *Currutaco*.

Escolio.

Se divide esta Ciencia en otras tantas, quantos son los objetos á que se dirige. Cada una tiene nombres propios como la Ciencia del Tocado, del Espejo, la Ciencia *Umbelaria*, ó del Sombrero. (1)

CIEN.

(1) Viene del nombre latino *Umbella*, que significa sombrero. Una nueva ciencia exige un nombre nuevo.

CIENCIA Ó LECCION primera.

EL TOCADOR.

Este método Matemático me incomoda ya desde el principio. Es necesario, por ser al uso del día, por la precisión y certidumbre que dá á las cosas. El que forme el Curso completo, debe seguirlo constantemente, y allá lo arregle como pueda; pero yo, que solo doy nociones, puedo emplearlo, y dejarlo segun, como y quando me acomode. No hay que criticarme. Un Filósofo *Currutaco* es superior á las críticas comunes. Inventa, descubre, delira, trastorna, confunde con libertad, es seguido, aplaudido é imitado. Se rie de los frios y exâctos autores de críticas. En un mismo renglón podeis notar muy bien una variedad de método, una contrariedad de ideas. Tanto mejor, esto es escribir á lo *Currutaco*. Es una carga pes-

sada y fastidiosa el no contradecirse nunca, el seguir constantemente un mismo camino. ¿Nuestras pasiones, nuestros humores, nuestros gustos, nuestras inclinaciones no se varían y contradicen á cada instante? ¿Pues por qué no sucederá lo mismo á nuestros discursos y á nuestras producciones?

La inconstancia es una de las qualidades caractericas del *Currutaco*..... ¿Hagaseme ver un Autor hombre ú *Currutaco* que no se contradiga?

Definicion primera.

La ciencia del Tocador es la que tiene por objeto prestar al *cuerpo Currutaco* los adornos y composturas mas propios para hacerle agradable, esto es, segun el gusto del dia, mas ridículo y raro.

Escolio.

Comprende precisamente todo lo que pertenece al vestido, al peynado,
al

al blanqueo y labamamiento de cara, á la limpieza y arreglo de la dentadura, á las pastas para las manos, y á los perfumes y olores para los pañuelos.

Problema primero.

Señalar las partes constitutivas, integrantes y necesarias á un Tocador.

Resolucion.

1. Construyase en la casa una pequeña y bonita habitacion, adornada con muebles, conmodos, *buroes*, y mesas; estampas, quadros, y arabescos caprichosos.

2. En el medio se colocará una mesita cubierta de finas y delicadas muselinas bordadas y guarnecidas. Se llenará toda ella de mil generos de botecitos, pomitos, botellas, caxitas, almohaditas, estuches, y cofrecitos con variedad de pomadas, olores, perfumes, peynes, polvos, colores y pastas. No se olvidará la *Franchipana*, la
Sans

Sans-pareille, el agua sultana, el ambar, el espíritu de rosa, las opiatas, los vinagrillos, y el agua de Noruega.

3. Se elevará sobre la mesa un espejo de los mas tersos y de mas fondo.

Problema segundo.

Construir la máquina calzonaria ó para *montar*, esto es, ponerse, los calzones.

Resolucion.

1. Fijense en el Cielo raso de la Sala dos grandes barretas de hierro perpendiculares y paralelas.

2. De cada una de ellas cuelguen dos correones con sus fuertes evillas de azero, que caigan á una distancia de dos varas y media del suelo.

3. En el espacio intermedio de las dos primeras barretas, coloquense otras dos con sus respectivos correones, de los quales cuelguen otros dos como de media vara con sus correspondientes evillas, ó abrazaderas.

DE.

*DEMOSTRACION Y MODO
de usar esta máquina. Es necesaria
para ponerse los calzones estrechos,
sin forro, sin costura, y sin
pretina.*

El *Currutaco* se coloca en medio, trepa sobre una silla hasta alcanzar á los primeros correones, mete allí los brazos, y se queda media vara elevado del suelo. Dos criados le entran los calzones, teniendo cuidado de ligarle antes los muslos por medio de una cuerda que estará colocada en la Sala, y servirá tambien para faxar bien apretado al Señorito. Los calzones han de ser dos dedos mas estrechos que el muslo, sino no valen. Quando á fuerza de tirar, y apretar se ha logrado hacer subir los calzones á la mitad del muslo, se les ata, ó prende á los correones de en medio. Se tira con fuerza, y se les hace subir hasta tocar con la tabla del pecho. Otro criado, valiendose siempre de la cuerda,

da, aprieta la evilla de la pretina de modo que parezca rebentar. Se sueltan los primeros correones de los que penden de las barretas, se les sujeta á los hombros, y ved aqui ya al *Curru-taco* embaynado en sus calzoncitos, y con el gusto de que no hagan arruga alguna.

Escolio.

Esta máquina es muy útil, pero trabajosa: Se necesitan lo menos, dos horas para poner los calzones; pero si han de estar en rigurosa moda, no se puede de otro modo.

Problema tercero.

Hacer unas *patillas barbudas*, y señalar sus exâctas dimensiones.

Resolucion.

1. La patilla debe nacer desde la frente, y venirla cerrando y estrechando hasta extenderse por la llanura

ra

ra de las mexillas , y finalizar precisamente al medio de la quixada , lo mas cerca de la boca que sea posible.

2. Su forma ha de ser de cabo de hacha , ancha , poblada y crecida.

3. El Peluquero ha de tener cuidado de rizarla , y entraparla bien , de modo que forme dos grandes mechones ó barbas , pues por eso las llamamos *barbudas*.

Escolio.

Este Problema , el anterior y el siguiente se resolverán con mas extension en la *Enciclopedia de los Peluqueros* , donde se demostrarán con figuras para la mas facil inteligencia.

Problema quarto.

Señalar la figura exâcta del corte del pelo.

Resolucion.

1. Deberá estar partido por una
li-

línea que cayga perpendicularmente sobre la nariz.

2. Formará dos grandes melenas ó mechones que cubran la frente, y parte de los ojos, tapen las orejas, y vengán á juntarse por detrás con la coleta, que será baxa, muy diminuta y delgada, de solos dos dedos.

3. El todo presentará la figura de un semicírculo, cuyos extremos sean las puntas de las patillas.

Observacion.

Las melenas ó tufos parecerán dos borlas flotantes de Peluquero, pues meneandose, despedirán continuamente una nube de polvos.

Problema quinto.

Señalar y fixar el uso del Tocador.

Resolucion.

1. El *Currutaco* saldrá de la cama

con

con pantalon , y desgüeñado.

2. Comenzará por labarse con las pomadas que dan blancura y suavidad al cutis.

3. Se siguen las opiatas que limpian la dentadura.

4. Luego el colorete.

5. El Peluquero que arregla , emtrapa , embalsama , *empomada* , empolva el pelo.

6. Luego la terrible operacion de ponerse pantalon ó calzones.

7. La almoadilla con resortes , y goznes elasticos , que forma el alma ó fondo de la hinchada corbata.

8. El lazo y las puntas.

9. Por ultimo la colocacion de relojes , sortijas y demas bonitas bagatelas.

Basta para una leccion elemental. Es necesario atender á que tenemos muchas que dar.

El sabio *Currutaco* , que dotado de los profundos conocimientos que exige la vasta é ilimitada ciencia del tocador , emprendiese darnos un Curso
com-

completo de ella, deberá executar lo primero en riguroso método geométrico, y despues de eso en estilo y con palabras matemáticas, porque la ciencia del Tocador está como todas las demas *Currutacas*, sujeta al cálculo, y á la demostracion.

Tendrá cuidado de tratar en artículos separados, con la madurez y solidez, que se requiere de los polvos, pomadas y demás ingredientes: dando la explicacion de su naturaleza y propiedades, método de usarse, sus beneficios, y ventajas, no omitiendo los nuevos descubrimientos y las mas modernas experiencias.

Igualmente explicará con exemplos y figuras el modo de colocar y disponer los trages y adornos, en lo qual hará una detallada demostracion, diciendo: v. g. el sombrero para estar bien colocado, debe formar un ángulo en tal ó tal posicion. El pico caerá linea recta sobre el ojo izquierdo, y para eso dirá, vease la figura tantas, y señalará cada linea con sus letras correspondientes.

respondientes. A la *Enciclopedia de los Peluqueros*, y advierto de paso que nadie puede ejercer este digno y respectable empleo, ni el de Modista, &c. sin ser antes *Currutaco*, corresponde tratar de la naturaleza, genero y diferencia de los cabellos, de los diversos peynados, de las pomadas, olores, sus ventajas y qualidades, modos de fabricarlas y usarlas. Esta obra será necesariamente muy voluminosa, y debe extenderse mucho en la parte que comprende los tocados y prendidos de las *Señoritas de nuevo Cuño*. No valdria nada si omitiese el articulo *Zorongo*. El del *gran Cuerno* será tratado aparte por lo difuso de la materia, pues en él hablará de las peynetas en forma de texa, de las conchas, hastas y demás materias de que se fabrican, de los corazones que cuelgan al cuello, de la muchedumbre de anillos, sortijas, lazos con candados, y brazaletes esmaltados.

LECCION SEGUNDA.

EL ESPEJO.

Definicion primera.

La ciencia del Espejo es la que enseña por medio de aquella superficie reberberante que nos ofrece la imagen exâcta de nuestra *Currutaca figura*, á presentarnos con gallardía, y á executar todos los movimientos del cuerpo, hasta los mas imperceptibles, con gracia y primor.

Corolario.

Se infiere, que aquel será mejor y mas formalmente *Currutaco* que con mas primor posea esta ciencia.

Escolio.

Viendonos en el Espejo como verdaderamente aparecemos ó somos, co-

noceremos allí si nuestros movimientos están bien *Currutaquicamente* executados.

Axoïma primero.

Ningun *Currutaco* executará movimiento alguno de agrado, enfado, amistad ó indiferencia, de ojos, boca, ni manos, no hablará palabra alguna, sin haberlo antes estudiado al Espejo, y decidido con la consulta de hombres hábiles y experimentados, el verdadero modo que corresponde.

Exemplo.

Por esta razon hallandose una Señorita al lado de su Amante, no pudo reprenderle, ni castigarle de un atrevimiento que tuvo, y se contentó con decirle con sencillez. “No
 „ os habeis escapado de mala, ya lo
 „ hubierais visto si yo supiese perfectamente el modo de enfadarme,
 „ y dar el golpe de abanico, que corresponde á vuestra imprudente y arrojada accion.”

Axió-

Axioma segundo.

Los Teatros, los Maestros *Cur-
rutacos*, y las estampas extranjeras
que representan los diversos ayres y
tonos de moda, son los originales
donde debe estudiarse. La experien-
cia, la consulta reflexiva y medita-
da con el Espejo, la observacion, lo
acaban de perfeccionar.

Axioma tercero.

Para lograrlo, debe estudiarse
noche y dia, y consultar á cada ins-
tante todos los movimientos con el
cristal reberberante.

Problema primero.

Construir una sala propia para las
lecciones del Espejo.

Resolucion.

1. Escojase una Sala quadrada,

y adornese con primor y delicadeza.

2. En los quatro lados coloquense quatro Espejos de igual altura, dimension y fondo, de modo que estén perfectamente enfrente los unos de los otros.

Demostracion.

Colocados de este modo los Espejos, los quales deben estar derechos y ennichados en la pared, si el *Curru-taco* se situa en el medio, se verá por delante, por detrás, y por los lados, de modo que podrá observarse libremente en todos sus movimientos. Omitimos dar la razon: vease con otras en el curso completo.

Problema segundo.

Señalar la postura que corresponde al *Curru-taco* estando parado.

Resolucion.

Situado el Señorito en el parage
in-

indicado en la demostracion anterior, y viendo su figura aislada, eche un ojo de observacion sobre su bello y primoroso trage. Concebirá una alta idea de sí propio, se estimará ó llenará de vanidad y orgullo, se verá como un énte superior, se entonará y enderezará con fiereza, y ya tiene el alma, el espíritu, la gracia, el no sé qué, que dá vida á la *Currutaqueria*.

1. Es consiguiente dejar caer un poco el cuello sobre la espalda, levantar la cabeza, y elevar la frente.

2. El cuerpo ha de estar perfectamente derecho, el pecho y trasero sacado, el vientre escondido.

3. Los muslos y los pies bien estirados para que luzca el calzon, las medias y los zapatos.

4. El pie derecho en tercera, postura de minue, el izquierdo un si es no es, desviado.

5. El brazo izquierdo estará escondido debajo de la casaca, elevandola para que haga gracia, en el parage preciso que ocupa el talle.

6. El derecho, libre, desembarazado, pronto y agil para arreglar la corbata, quitar el sombrero, ó hacer besamanos. A propósito de besamanos.

Problema tercero.

Executarlos con gracia.

Resolucion.

1. Puesto el Petimetre en el parage correspondiente para el exercicio del Espejo, se imaginará ver una Dama de las de su mayor estimacion, ó si quiere podrá poner una gran Muñeca, pues todo viene á ser lo mismo.

2. Comienza por una ligera sonrisa que hace frunciendo un poco el labio superior, y enseñando los dientes.

3. Los ojos adquiriran un grado mas de viveza y expresion.

4. Encorbará un poco el cuello y pecho.

5. La mano se elevará con rapidéz hasta estar paralela al pecho, allí se doblará un poco, haciendo caer hácia adentro las puntas de los dedos,

que

que comienzan á tomar un movimiento quasi imperceptible.

6. Sigue elevandose la mano, llega á estar al nivel y algo cerca de la boca. Este es el punto principal, y crítico del besamanos. Hasta aqui todo es exordio. Estamos en la accion principal. Los ojos redoblan su viveza y gracia. La sonrisa es mas *marcada*. Todo el rostro está animado. La mano cubriendo en parte la boca, doblando solo las puntas de los dedos, executa con velocidad y rapidéz, movimientos iguales y *undulatorios*, semejantes á los de las blandas olas del mar.

Corolario.

Esta es la idea general de los besamanos, los quales se dividen en varias especies particulares, variando de consiguiente mas ó menos de figura ó expresion.

Si es á una persona indiferente, la mano no muda de sitio, se encorba un poco, y solo executa un movimiento de

de distraccion que finaliza al instante.

En el besamanos amoroso, los movimientos son mas voluptuosos y tiernos: la expresion mas viva: la mano llega á tocar con delicadeza en la boca. Su undulacion es mas rápida, se extingue lentamente, y por grados imperceptibles. La accion principal debe estar en los ojos.

En el de respeto, la mano en lugar de subir, baja; la encorbacion no es tan grande: los movimientos algo lentos y torpes, con afectacion.

Escolio.

El *Currutaco* no deberá executar ningun besamanos en público, sin estar muy seguro antes, por repetidas experiencias, de su facil y pronta execucion. Bien executados son excelentes, y es uno de los mas bellos adornos de nuestra ciencia; pero quando se conoce el arte, quando la gracia y la facilidad de la execucion no ocultan las reglas y los pre-

ceptos, y no hacen como naturales todos los movimientos, entonces no hay cosa mas ridicula y fea: parecen gestos de un horrible mono. El gran secreto del arte consiste en ocultar que lo hay (1).

Problema cuarto.

TOMAR UN POLVO CON GRACIA (2).

Resolucion.

1. Suponemos que el *Currutaco* tiene ya su bonita caja con una laminita guarnecida, en el medio, bien proveida de rapé, ó de vinagrillo oloroso. En el curso completo se verá el

(1) Se podria citár el autor de esta excelente máxima, pero una cita sería un gran borron en una obra de esta naturaleza.

(2) Este Problema no es de menos difícil execucion que el anterior.

el tratado de caxas , que enseña lo que hay que saber acerca de esta materia.

2. Quando se quiere sacar la caxa , se mete la mano en el bolsillo , esto es absolutamente indispensable , á no ser que la caxa esté sobre una mesa , ó rodando entre las manos de una Señorita , que entonces se coxe.

Se saca un poco separada del cuerpo , una mano la sostiene , la otra la abre , cogiendola con toda ella , y dándola una vuelta , formando con arte un ruido agradable. La tapa , ó cubierta se coloca debajo.

3. Abierta ya , se juntan los dos dedos llamados *pulgar é index* , y se separan algo de los demás.

Los otros se estiran , pero no mucho.

4. Con las yemas de los dedos se aprieta y coge el polvo en moderada cantidad.

5. Se acerca á la nariz la tabacal dosis. Los tres dedos ociosos, se encorban

ban un poco. Los dos conductores del polvo, hacen pasar éste á las puntas para que estén mas cerca de las *fibras olfatorias*.

6. Juntos ya con los conductos nasales, que llamamos ventanas, se hacen pasar alternativamente y con rapidéz de uno en otro.

7. En el primero baja el dedo pulgar un poco, descubrese el *index*, en el segundo al contrario, y así continúan en este movimiento reglado de ascenso y descenso.

8. El dedo que queda descubierta aplica con continuas, reiteradas y rápidas fricciones el polvo, á los conductos nasales.

9. Reiteranse y avivanse las fricciones, y haciendo pasar en imperceptibles porciones el polvo, se acaban de impregnar de él, los conductos ó ventanas.

10. Se deja una pequeña porcion, la qual se hace disipar con un ligero soplo sobre las narices de los circunstantes, para que estornudando

do (1) todos con gracia y á un tiempo, haga una bella armonía.

II. La mano sacude con velocidad y como distraída, las partículas que han caído sobre el pañuelo.

Solo á los viejos octagenarios les es permitido tiznar sus vestidos con el tabaco que usan, el qual siendo regularmente bien colorado, deja una ligera tinta que dá un bello lustre á su rostro y ropa.

Demostracion.

Son necesarias las reiteradas fricciones que mandamos, porque de ese modo se producen en las *fibras olfatorias* unas agradables cosquillas que causan una sensacion voluptuosa y delicada. Por eso muchas Señoritas se duermen tomando un polvo.

Pro-

(1) El Problema sobre el estornudo y gestos, que le corresponden se omite á beneficio de la brevedad.

(1) *Problema quinto.*

SEÑALAR LAS POSTURAS Y MODOS DE
SENTARSE CON GRACIA.

1. Llenando bien la silla, estirando los muslos y piernas, pasando un pie sobre otro.

2. Se dejan caer los muslos y piernas al nivel en la silla. Los pies están en segunda postura de minuet.

3. La silla se pone de medio lado. La espalda estará al ayre, el respaldo sirve para echarse de lado. El brazo derecho se apoya sobre el respaldo. La cabeza se inclina y cae un poco sobre la mano. Los pies subidos en los palos que atraviesan el suelo de la silla. Esta postura es muy graciosa y tiene visualidad quando está bien *executada.*

Pro-

Problema sexto y ultimo. (1)

GESTO LLAMADO ZORONGO. (2)

1. Los labios para estar en postura *Zoronga* han de estar algo sacados y abultados como si hubiera un poco de mal humor.

2. Se retuercen haciendo con ellos mil plieguecitos, sacandolos y abultandolos mas. La boca queda entonces como en un accidente de perlesía inclinada á un lado.

Necesito volver á consultar el Espejo para saber si tambien se retuercen las narices y ojos. Sobre este punto aguardo las sabias advertencias de mis Señoritas.

Es-

(1) Sí, porque ya fastidia tanto Problema, y esta Leccion es pesada como ella misma.

(2) Su explicacion con el de todos los correspondientes á las *Señoritas de nuevo Cuño*, debe verse en la obra de *Madama Chispa*; aqui solo se dá una ligera idea.

Este gesto es de invencion y descubrimiento Manolo. Algunos años há era mirado como desenvuelto y grosero , pero ya está generalmente adoptado entre nuestras *Señoritas de nuevo Cuño* , y seguramente que les hace mucha gracia y demuestra su estudiada y escogida educacion. Se usa continuamente , pero sobre todo en lances de lucimiento en que es menester un poco de desparpajo.

Basta de ensayo de Tocador. En el curso completo se hablará con extension del modo de recostarse en un sofá , de ir en un coche , de levantar un abanico , de sonreirse , de hablar con afectacion , de las diversas miradas *Currutacas* , de los varios modos de cortesías , del modo de entrar en una sala , de los gestos , contorsiones de manos y pies , de la accion ó expresion *Pantomimica*.

Aunque estas lecciones parezcan fastidiosas , nuestros Galanes y Damas

Currutacas no dejarán de aprenderlas, pues verán que no hay otro medio de saber, que estudiando y venciendo las dificultades que se hallan en el camino de las ciencias.

Quando son tan útiles y necesarias como las que forman el objeto de nuestras lecciones, no debe perdonarse fatiga alguna para alcanzarlas.

Esta máxîma la saben muy bien por la práctica, nuestros *Currutacos* machos y hembras. ¿Por qué su vida, no es un martyrio y mortificacion continua por tener el placer de ir á la moda? Ya veis á las Señoritas apretarse y estrecharse la cotilla ó el *corset* hasta sepultarlo en sus delicadas y blandas carnes, por tener un tallecito mas delgado y *esvelto*. Los *Petimetres* envuelven sus cuellos en el rigor del verano en un colchoncillo de muselina, que les hace estar en un sudor y agonía continua. Sus pies oprimidos en una especie de prensa se estropean y llenan de callos, por-
que

que parezcan estrechos, y luzca la sutil punta del zapato.

LECCION III.

Ciencia Umbelaria.

DEFINICION PRIMERA.

Llamamos ciencia Umbelaria la que enseña el uso debido y propio del sombrero, tanto en el modo de ponerlo y quitarlo, como en el de saludar con él.

Escolio.

El tratado sobre la construcción de los sombreros, hechura, gusto y colocacion de las escarapelas, color y materia de los forros, pertenece al arte de sombrerero, el qual podrá verse en la *Enciclopedia Currutaca*, quando llegue á imprimirse.

Problema primero.

Señalar el modo de ponerse el sombrero á la rigurosa *moda Currutaca*.

Resolucion.

1. Deberá cubrirse sola una parte de la cabeza, para que luzca la espesa melena que cae sobre frente y ojos.

2. El pico estará levantado, y como escorzado al ayre. Las dos puntas del sombrero vendrán á formar con el pico un ángulo obtuso.

3. La linea que forma el pico deberá inclinarse ácia el ojo izquierdo, de modo que el sombrero haga con él un ángulo agudo.

Problema segundo.

Hacer una cortesía *Currutaca*.

Resolucion.

1. Para ejecutarla con primor se

CO-

colocán las sillas de la sala de modo que representen otros tantos personajes, á los quales se les puede dar muy bien los títulos y nombres que se quiera, segun aquellas personas á quienes hay que saludar.

2. El *Currutaco* entrará brincando y saltando, pues así ha de andar por las calles, ó no ser *Currutaco*.

3. Tendrá cuidado de graduar el resorte, é ímpetu de los brincos, no sea que tropiece con la silla *A*, eche á rodar á mi Señora la Baronesa, y se rompa una espinilla.

4. Estando á media vara, doblará el cuerpo, y se inclinará mas ó menos, segun la calidad del sugeto. Levantará la mano formando un medio círculo, cogerá el sombrero del pico, le bajará por la misma linea que subió la mano, haciendo tres tiempos ó paradas.

5. Primer tiempo: Se detiene un poco el sombrero quando está al nivel del pecho. Ligera sonrisa ó expresion de agrado, respeto, &c. Se-

gundo : Otra parada ó suspension al medio del cuerpo. La copa del sombrero ha estado hasta entonces vuelta ácia el *Currutaco*. Este hace un ligero y gracioso movimiento, y la deja caer ácia abajo, comienza á separar el sombrero y baja un poco mas hasta formar el tercer tiempo.

6. Entonces el Petimetre se acaba de inclinar, y arrastra los pies con afectacion.

7. Continúa pasando por las sillas y haciendo sus cortesías respectivas.

LECCION IV.

Arte de andar ó ciencia Incedaria. (1)

NUEVO METODO. (2)

Todos andan, pero pocos con gracia. El adquirir ésta es muy difícil, es el fruto de un largo y continuado estudio, de una profunda meditacion. No todos saben que el torcerse á un

(1) Podremos muy bien darla este nombre de la palabra latina *incedo*, que segun el Diccionario de Nebrija significa andar con pompa y aparato. Tambien á la ciencia del Tocador podiamos darla nombre, de la palabra francesa *Toilette*, y llamarla *Toaletaria*, como á la del espejo, *Miroaria*. Este es el modo de enriquecer las lenguas. ¿ Los *Currutacos* no dicen ya *gérmenes*? ¿ Al patio del Teátro, ó al plantél de flores, no llaman *Parterre*? ¿ Qué bonitas estarían las lenguas haciendo de ellas una mescolanza ó pepitoria de todas las demás?

(2) El Autor deja ya el método geométrico que le parece fastidioso, y aun teme lo sea á sus lectores *non-Currutacos*. Tal

un lado ú otro , el adelantar mas ó menos un pie , el describir un ángulo mas ó menos agudo , dá ó quita gracia al cuerpo puesto en movimiento , ó en acción.

Veis el Prado , en un dia de fiesta , lleno de inmenso concurso. Todas aquellas personas andan , se mueven , se agitan de un lado y de otro , pero quan pocos saben lo que se hacen , quan pocos andan con principios , quan pocos saben á fondo la ciencia

In-
vez alguno de ellos le arguirá de que no le ha usado hasta ahora ; y que los teoremas , corolarios , escolios y axiomas lo son solo en el nombre. Sea asi en buen hora. Los *Currutacos* no dirán tal , y basta.

Pudiera muy bien haber observado exáctamente las leyes de un riguroso método matemático , pero mas ha querido indicarlo que seguirlo. El dar un enlace á las proposiciones , el establecer principios generales y deducir de ellos consecuencias ciertas , era una empresa larga , que haría voluminosa la obra. Corresponde propiamente al *Curso de Ciencias Currutacas*.

Incedaria. Uno solo dotado de bellas disposiciones naturales, adornado con los preceptos y reglas del arte, atraviesa de una á otra punta del Salon. Los inteligentes admiran su talento. Los ignorantes se sorprenden, porque tal es el efecto del mérito, que lo sienten hasta los que lo ignoran. Este paseo es citado como un prodigio; en su género es comparable con una de las mas bellas descripciones de Homero ó Virgilio, ¿y si se pudiera trasladar á la estampa, no sería admirado como un esfuerzo?

Si los Sabios se rien de mi comparacion, y no podrán menos, las *Damas de nuevo Cuño* sienten todo su valor, pues muchas veces apartan los ojos, y desprecian como fastidioso y majadero el mejor pasage de poesía, por contemplar y admirar á un *Currutaco* quán bien y á compás echa el paso.

Y no hay que despreciar á mis *Damas de nuevo Cuño*, pues á fé de *Currutaco* os digo, que hablando algu-

gu-

gunas de sus *Zorongos*, de sus lazos y prendidos, han dicho, yo presente, cosas mas nuevas, mas originales, mas filosóficas que el divino Platon en sus tan estimadas obras.

Hablemos de nuestro asunto, establezcamos las reglas mas generales *para andar bien*, quiero decir, para echar bien los pasos..... ¡Estas nuestras lenguas están tan sujetas á equívocacion!... ¡Una misma palabra significa cosas tan diferentes!

La proporcion y la igualdad que forman lo que llamamos cadencia, es la base de la melodía musical. Lo es igualmente del arte de andar. Quanto mas á compás cante una voz, ó suene un instrumento, mas perfecta será la execucion. Los pasos serán mas perfectos, quanto mas iguales sean entre sí. Igualdad de tiempo, de lugar, de movimiento. La perfeccion consiste en la exâcta observancia de esta regla.

Procure el *Currutaco* andar siempre en el Prado, en los Teátros, en las

las Salas, en los Cafés. La igualdad de terreno es necesaria para la igualdad del paso. Atraviese las calles si puede en coche, ó vaya siempre por la cera; y para no perderla marche velóz y atropellando. Procure no obstante irse con tiento, no sea que lo echen de un puntapie á un lodazar, y se vea cubierto de una mancha indeleble.

Para lograr la igualdad y proporcion exâcta de los pasos, convendrá ponerse unas trabas como se hace con los caballos, y andar con ellas dos horas al dia, y siempre al Espejo.

El paso ha de ser largo y firme, el pie ha de ir de punta, formando saltos y brinquitos uniformes é iguales, los quales sean á los pasos de la contradanza, como el recitado es á el aria (1). Esto es, un principio de bayle, pero no un bayle *decidido*.

Los movimientos del cuerpo, vivos,

(1) Bella, nueva y Currutaca comparación.

vos , prontos y rápidos. Un poco bruscos. La cabeza en continua agitación. Los ojos mirando á todas partes , y algunas veces como distraídos.

La velocidad ha de redoblar al entrar en el Prado , é ir en aumento á medida que se interna. A la primera investida , quiero decir vuelta, atravesará por la multitud como un relampago , los codos bien afuera y firmes. La cabeza caída , el pecho y trasero muy sacados , de modo que parezca ir caído en el ayre , y como volando. Los codos hacen oficio de alas. Atropellará á todos , fijará como por fuerza las miradas , y á los quatro brincos se hallará al otro extremo , sin haber hecho daño notable mas , que derrivar algunos chiquillos , desgarrar unas quantas basquiñas con las charreteras , echar á tierra uno ú otro sombrero , y trastornar ó arruinar algun *Zorongo* , ó promontorio de gasas no muy solidamente *afirmado*.

No hablo del arte de baylar, de cantar, de pensar, de hablar á lo *Currutaco*, porque estas materias son muy profundas y difusas. Las dejaremos para la obra grande, pues aun tenemos que hablar mucho, y yo me apresuro á acabar, porque en los quatro dias que hace comencé á componer esta obra, no he inventado ni una Contradanza siquiera de la coleccion que os dixé de mi Señora la Marquesa.

No obstante, aunque de paso, daré algunas reglas generales para que no carezcan mis discípulos de este ramo de instruccion.

En punto á bayle diremos que ya es cosa ridicula y viejarrona, baylar un minuet ó paspie serio, que á lo mas hay uno para comenzar y acabar la funcion, siendo todo lo demás de Contradanzas, en esto debe apretar la mano el bastonero, de minuet *afandangado*, de paspie, aleman-

manda , de minuet *menestra* (1) , de minuet escocés , de minuet congó , de bolero , de zorongo , de bayle inglés , de guaracha , de alemanda tresillo , ó entre tres.

Se cuidará que ningun bayle se acabe antes de las tres de la mañana , y si puede durar hasta las siete , tanto mejor.

En la Contradanza se baylará con mucha apresuracion , dando empellones de un lado y otro. La figura se observará exâctamente , el paso irá como quiera , y el compás como pueda.

Las vueltas rápidas , y si se rompe un brazo á la Dama , otra al puesto.

Ponganse siempre muchas parejas , y si la sala es corta , mejor , así estarán mas apretados. Si no puede absolutamente baylarse , que anden á rem-

(1) Quiere dar nuestro Autor este nombre á un minuet , en el qual se bayla bolero , alemanda , zorongo , y no sé quantas otras cosas mas.

rempujones , pisandose , apretandose y estorvandose los unos á los otros, que ésta es la gracia del bayle.

La del que pone la Contradanza está en que sea tan difícil que nadie la pueda baylar. Para esto no ha de valerse de ninguna de la *Instruccion metodica* , pues con permiso de sus sábios Autores , diré que son muy comunes y chavacanas. Todas serán medias figuras , quartas partes , octavas partes de figura , lo qual hará una mezclanza la mas enredosa y difícil que pueda imaginarse. Las Señoritas dirán que está muy bonita, pero que no puede baylarse. La perderán al medio , se llamarán los unos á los otros *zopencos*. Despues de haberse enredado todos en medio de la sala , pedirán al Señor mio ponedor de Contradanzas, con mucho respeto, se digne poner otra menos difícil, y él subirá á ejecutarlo con el orgullo y satisfaccion que le proporciona su habilidad.

El minuet y paspie son ratos de
dor-

dormir. No obstante es necesario que unos á otros se digan al oído que es un bayle muy difícil , pero que no es de moda.

El *bolero* y *zorongo* alegra la sala, repican las castañuelas , suena el bordon de la guitarra , y todos gritan, *Bien parado*. Este rato es el saynete de la funcion.

El bastonero cuidará de casar bien las parejas : para esto debe tener un tacto fino , y si puede ser, conocer las personas. Y basta de bayle.

El hablar á lo *Currutaco* pide mucho estudio , la voz suave y afectada. Las palabras extranjeras , la construccion lo menos española que pueda ser , á fin de que nadie os entienda ni comprenda.

El pensar..... Pero los *Currutacos* no piensan.

SUPLEMENTO.

CONTIENE UNA RELACION
de lo sucedido en una Junta de
Currutacos, con lo en ella
dispuesto.

Las cartas de Don Preciso, y demás correspondientes á los Currutacos, publicadas en los Diarios del mes de Mayo y Junio de este año, excitaron persecucion contra varios de los entes á quienes las gentes pretendian atribuir esta qualidad.

Juntaronse todos en casa de Doña Leandra, donde acostumbraban asistir por ser tertulia de juego, de bayle y de broma, y quejaronse del atrevimiento de la plebe en insultarlos con aquel descaro, llamandolos por todas partes Currutacos y Pirracas, cuyo nombre se habia hecho ya tan común, que hasta los muchachos del Avapies lo sabian.

Un Caballerito que acababa de llegar de Londres, como acostumbrado á los insultos de aquella orgullosa plebe, en cuya comparacion nada son los de la nuestra, dixo, que no debia hacerse caso. Por lo que hace á la *carta de Don Preciso*, aseguró positivamente que carecia de *sentido comun*, y que el Público ilustrado, el total de la Nacion, no haria aprecio alguno.

Todo al contrario, replicó un *Curruquito*, que hasta entonces habia estado leyendo en un librito con forro azul. Eso es bueno para Londres y demás Ciudades populosas de la Europa, donde las luces se han extendido por todas las clases de Ciudadanos, donde los espíritus se electrizan al menor impulso feliz, y donde apenas se conoce mas vulgo que el de la infima plebe. El autor hubiera sido allí, encerrado en las *pequeñas casas*, (1) y su obra mirada como *pitoyable*.

Pe-
(1) Quiere decir *Gabias*.

Pero nosotros estamos en una situacion diferente. Las modas solo circulan entre un pequeño numero de gentes, quales somos nosotros, que tienen valor para despreciar las preocupaciones recibidas. La mayor parte gasta aun calzones con forro, corbatin, bolsa y espadín. Un grosero puchero, ¿y qual no lo es? es el alimento comun de las personas, aun las mas civilizadas. ¡Ah, manjares Ingleses! ¡Ah, Cocineros Franceses!

Los Medicos declaman contra el Café, que algunas personas no pueden sufrir; ¡tal es su rustiquez! El Punch es solo usado en la Corte, y tal qual Ciudad de Provincia. Desengañemonos, hasta que en lugar de Chocolate nos desayunemos con Thé ó Café, hasta que nos *almivaremos*, y mudemos enteramente nuestra ciencia y propiedades, no podremos figurar dignamente entre las Naciones civilizadas é instruidas de la Europa, y pasaremos entre ellas por Cafres,

fres, ú por Hotentotes.

Sí, los verdaderos Petimetres, y hombres de gusto, han mirado con desprecio la carta de Don Preciso, no se han dignado leerla, pero sobre el comun de las gentes, ha hecho una fuerte impresion: nos quejamos, y con razon de los reiterados insultos de la plebe, en muchos bayles, se han reido de nuestras contradanzas, y la otra noche no quisieron baylar en uno la *descarada* preciosa invencion de nuestra tertulia. No ha mucho que algunos hombres *montados* á la antigua, insultaron en el Prado á un amiguito, que se presentó con pantalon de punto de seda, y de color de carne, que no parecia sino que iba desnudo.

Estas cosas piden pronto y eficaz remedio.

Temblad amigos. Estamos amenazados de caer en una absoluta ignorancia y embrutecimiento.

Os veo ya acogotados en un corbatin, y envarados con un gran espadín,

din, cuya punta os cuelgue por entre los faldones de la casaca, y cuya contera vaya á enredarse por lo elevada, con la coleta.

¡Quién sabe, si no nos raparan esas dos melenas ó patillas que nos cubren los carrillos, y forman unas *semibarbas*! ¿Creeis por ventura haber desterrado ya los rizos *chorizeros*? No, ellos pueden resucitar, y aun substituirse tal vez, á las ligeras y undosas melenillas que nos cuelgan hasta los hombros.

Las medias matizadas hacen de cada una de nuestras piernas un jardin de diversas flores, un confuso, pero agradable laberinto de colores: ¡Ah! algun dia tendremos, si en el instante no se pone remedio al mal que nos amenaza, algun dia tendremos que usar media blanca, y ni aun nos permitirán el ligero consuelo de llevar el cuadrado amarillo, ó de color de fuego!

Quien es capaz de calcular el punto hasta que puede retrogradar el es-

piritu humano, quando rompe el resorte ó muelle que le tenia sujeto en la forzada tension que la civilizacion le ha hecho tomar?

Con esto acabó Don Pispis, autor de esta tan energica como *Currutaca* declamacion. Las amenazas hechas en tono profético inflamaron los animos.

El final de la oracion en que habló de tension y retrogradacion, no fue entendido. Convinieron todos en que pues habia viajado en Francia, en cierto tiempo habia querido hablar en este idioma, para ocultar al comun de las gentes, una verdad que debia ser demasiado sublime. Pidiósele luego la explicacion, pero fue mas confusa que el texto, y todo se quedó sin entender.

Pero en fin, ¿qué efecto produjo el discurso de Don Pispis? — Convinieron todos en que debian tomarse las medidas mas energicas para remediar los males que amenazaban.

Las Damas como mas susceptibles de

de sensaciones fuertes (asi dice un Autor *Currutaco*) demostraron mayor animo, y deseo de entrar en lid.

Temblaron, me dixo Doña Prisca, Petimetra octagenaria, que se halló presente, y que tuvo voto, de caer en las escofietas, en las dormilonas, en las batas, y en los tontillos, y con nada es comparable la cólera á que se arrebataron. Juraron por la *camisa de Venus* y el peyne del *gran cuerno* contribuir en quanto en ellas estubiese á sostener la causa *Currutaca*.

Despues de largos y reñidos debates, convinieron todos en que sería preciso que los *Currutacos* se formasen en cuerpo ó clase separada, para de este modo brillar, y lucir solos, poderse sostener y ayudar.

Tratóse en seguida de las reglas que debían establecerse, y despues de no menores altercados, quedaron en las siguientes:

Reglas que deberán observar las gentes Currutacas.

Para que los *Currutacos* de ambos sexos puedan distinguirse del comun de las gentes, y reconocerse los unos á los otros, establecemos:

1. Que desde hoy en adelante se formen en cuerpo, familia, ó clase separada del comun de los hombres, segun se dispondrá en los capítulos correspondientes.

2. Todo individuo, ú ente *Currutaco*, tendrá una suma vanidad, y orgullo de sí mismo: estimará solo á los seres de su especie, y despreciará soberanamente á los hombres.

3. De consiguiente, procurará no tener trato, ni comunicacion con ellos, principalmente con los que se llaman de juicio.

4. No hará caso alguno, antes mirará con suma indiferencia, y con una sonrisa de desprecio, á la plebe que se atreva á insultarlo.

La satisfacción de su superioridad de mérito, debe consolarle de esta persecucion, y aun hacérsele agradable.

5. Deberá usar trages muy raros, que le atraigan estos insultos, que él mirará como elogios y aplausos. El que se atreva á despreciar abiertamente la risa popular, y presentarse con un traje enteramente nuevo, y absolutamente raro, será un hombre superior, un *héroe Currutaco*.

6. No obstante, como el insulto puede pasar de las palabras á las obras, y atraer alguna nube de tronchos ó de piedras sobre la cabeza de algun individuo, se les aconseja que calculen un poco hasta dónde puede estenderse este desprecio y atrevimiento: les será igualmente útil no atravesar con nuevas invenciones por los arrabales, ó barrios bajos, y mucho menos por los Lugares.

7. Pero si acaso alguno recibiese rascaño, contusion ó herida en estos insultos, será recompensado, premia-
do

do y ensalzado por el total de la familia.

Calidades para ser Currutaco.

1. Todos los que actualmente probasen hallarse exerciendo la Petimetrería, y demostrasen vivos deseos de ser *Currutacos*, serán admitidos, y reconocidos por tales sin mas exâmen ni averiguacion.

2. Nadie será admitido en lo sucesivo á la *Currutaquería* sin estar instruido en sus reglas y preceptos, y sin saber prácticamente las nuevas ciencias *Currutacas* de andar, vestir, quitarse el sombrero, &c.

3. Para esto se nombrarán, y establecerán maestros hábiles que las enseñen, estiendan, y propaguen.

4. El que fuese *Currutaco* en un Pueblo de Provincia, no podrá serlo en la Corte sin haber pasado cierto tiempo en ella, é instruídose en la *Currutaquería local*. Para esto habrá tambien maestros que corran las Po-
sa-

sadas para *desbastar* á los recién llegados.

5. El *Currutaco Matritense* lo será en todas partes. Sus acciones y palabras servirán de norma, modelo, y regla viva en las Ciudades de Provincia donde se presente.

6. Se tendrá mucho respeto y atención á los *Currutacos* extranjeros. La familia cuidará de obsequiarlos, admitirlos en su seno, y ejercer todos los deberes de la mas atenta hospitalidad, para que de este modo comuniquen con gusto sus luces y descubrimientos.

7. Se tendrán además correspondientes en todas las Cortes cultas de la Europa, que den prontas é individuales noticias de las modas que se vayan inventando.

8. Enviarán los modelos, estampas, planos y dibujos, exemplares de las modas corrientes, los quales se exâminarán en las juntas; se adoptarán por los *Currutacos* mas osados y resueltos, y se pasarán á las Mo-
dis-

distas para que se extiendan y propaguen.

9. Todo Peluquero, Maestro de bayle, Modista, y demás artesanos de puro luxo y frivolidad, será indispensablemente individuo de la especie *Currutaca*.

10. Las modas se establecerán primero en la Corte, y quando ya estén bien estendidas, pasarán á las Ciudades subalternas; y desde allí mancas, desfiguradas, y estropeadas, irán á sepultarse en los Lugares.

11. El giro y órden que observarán constantemente es este: Se mantendrán puras y perfectas en Madrid, y principalmente entre los *Currutacos* de primer órden. Quando comienzen á establecerse otras nuevas, que llevarán uno ó dos solos, pasarán á las Ciudades donde se alterarán algo mas por corresponder solo á los *Currutacos* de Madrid, el darles el ayre perfecto y propio. Establecida otra nueva moda en la Corte, comienza á trascender á las Ciudades; la vieja cae

cae insensiblemente en las manos rústicas de los Lugareños, los quales la estropean y ajan hasta hacerla fea y desconocida. Se honran, y engalanan con ella, llamándola nueva quando ya es despreciada en la Ciudad, y está olvidada en la Corte.

12. Se infiere, pues, que la moda es siempre hermosa y perfecta en Madrid: mediana, y algo alterada, pero no falta de gracia en las Ciudades, rústica, grosera y ridícula en los Lugares y Aldeas. De consiguiente, el *Currutaco* de Lugar no podrá serlo en la Ciudad, y mucho menos en la Corte.

13. Para que éste sea admitido en la familia, deberá hacer grandes estudios, olvidar todos sus modales, y volverse un hombre nuevo.

14. Habrá maestros unicamente destinados para *desvastar* los Lugareños, y se les encarga pongan mucho cuidado, y zelo en el cumplimiento de su obligacion.

De

De las varias clases de Currutacos.

1. No teniendo todos iguales talentos, riquezas y proporciones para ser tan perfecta y rigurosamente *Currutacos*, parece preciso el establecimiento de varias clases.

2. Se colocarán en ella los individuos según sus circunstancias y qualidades. No se atenderá á la antigüedad. El mérito solo decidirá de la elevacion ó abatimiento del individuo. El que está en la superior, puede baxar por un golpe de fortuna á la inferior, ó salir de la familia. Al contrario, el que está en la inferior, puede ascender á la superior. Otros entran de un golpe en la clase principal. Algunos ascienden sucesivamente, y por último muchos quedan aislados en una sola clase.

3. Todo *Currutaco* ha de tener una noble emulacion, que le esté continuamente excitando á elevarse á las clases mas superiores. El que no se sien-

sienta dotado de esta ambicion , no es digno del nombre *Currutaco*.

4. Si acaso alguno llegase á sobresalir de los demás por una feliz y rara reunion de las mas brillantes qualidades, será mirado como el *Currutaco* en Gefe. Pero siendo ésta una distincion momentánea y accidental, no puede subsistir largo tiempo en un individuo.

5. Cada clase tendrá su nombre que denote la calidad dominante de sus individuos.

CLASE PRIMERA.

Currutacos de la quinta esencia, ó de punto de azucar.

1. Siendo esta clase la mas superior, la mas noble y escogida de la familia, solo podrán entrar en ella los individuos que reúnan una bella

figura *Currutaca*, un espíritu vivaracho y alocado, un estudio profundo de todas las ciencias y artes citadas, una práctica fácil y desembarazada de todos los preceptos y lecciones, y por último las riquezas y proporciones correspondientes para seguir con el mayor rigor todas las nuevas modas.

2. Se infiere que solo corresponden á ella los ricos mayorazgos, los hijos de los comerciantes en grueso ó por mayor, los Americanos, y no todos, solo aquellos que reciben bien á menudo grandes caxones de plata, los herederos de los ricos avarientos que fueron miserables en su vida, los favoritos de algunas Damas poderosas, y éstos son pocos, los Millores Ingleses, y uno ú otro Marques Italiano.

3. Serán admitidos por via de *interin* los jugadores afortunados ó mañosos. Y se advierte de paso, que aunque éstos duran poco en la clase, son los que mas la honran, porque gastan con espíritu y brillantéz, y di-

sipán las medallas con la misma facilidad que las ganan.

4. A los Caballeros Andaluces, aunque digan que tienen veinte cortijos, quarenta dehesas, veinte mil pesos de rentas fixas, y ochenta Mayorazgos, no se les admitirá sin un largo y maduro exâmen, por haber sucedido grandes chascos nacidos de su mucha facilidad en ponderar y abultar las cosas, pues no sería decoroso á la familia admitirles en esta clase privilegiada, para luego tener que colocarles en la última.

5. Los *Currutacos* de esta clase deben arruinarse y destruirse por sostener el luxo mas loco y brillante. Asi, pues, gastarán sumas inmensas en magníficos coches, y equipages, en juegos, bayles, francachelas, y bromas.

6. No bastando para esto sus rentas, por crecidas que sean, les corresponde estar llenos de deudas, pagando por ellas exôrbitantes intereses.

7. Jamás contarán por pesetas, ni

duros, sino por medallas y onzàs. Procuren perder muchas al juego, que esto les dá gran lustre.

8. Deben ser inconstantes, y estar mudando continuamente de vestidos, de equipajes, de muebles, de Dama, de criados.

9. Han de señalarse de quando en quando por alguna locura, ó extravagancia particular.

10. Renuéven su guardaropa de mes en mes.

11. Han de distinguirse por ser los primeros en llevar las modas, exponiendose animosamente á los insultos de la plebe; por su gusto, delicadeza y profusion; por tener las ropas mas finas y costosas que mudarán á cada instante, por sus ayres, sus modales, y tono, perfecta, y rigurosamente extranjero, porque la gracia está en disimular lo mas que puedan, su País. Algunos lo executan tan bien, que nadie dirá que son Españoles.

12. De tal modo, y tan perfectamente han de observar la regla anterior,

rior, que aun quando tengan un vestido del mismo color, y hechura que el de otro *Currutaco* de una clase mas inferior, todos conozcan, ó por su ayre, ó por la finura de su ropa, ó por el modo de llevarla, que es de la *quinta esencia*. En la perfeccion, propiedad, y gracia exíste la distincion esencial de las clases, y esto es muy dificil de imitar perfectamente.

A . No se ocuparán en nada serio, ni util. Despreciarán todo género de trabajo. Emplearán el dia en modas, diversiones y juegos. Harán pequeños viages al campo, ó Pueblos cercanos. Inventarán continuamente nuevas diversiones. Asistirán todos los dias indefectiblemente al Café, al Prado, á la Opera, y si no la hay, al Teatro Español. Jugarán una pequeña partida á lo menos. Estarán en un movimiento y agitacion continua. Irán volando por las calles. Jurarán que les falta el tiempo para todo. Harán veinte visitas, y se dexarán ver en todos los concursos públicos.

13. Sus ocupaciones diarias serán las siguientes. Levantarse entre diez y once. Tomar Café, ó The, peynarse, leer un poco, vestirse. Hacer alguna visita. Pasar, entre una y dos, por la Puerta del Sol. Pararse un poco. Mirada de observacion. Ostentar su exquisita ropa. Un poquito de conversacion. Alguna palabra alto en Inglés, Francés, ó Italiano. Desaparecerse como un rayo. A las tres comer. A las quatro la siesta. A las cinco al Café. Al anochecer al Prado. Luego refrescar. Tertulia, juego, ú opera hasta las once. Cenar donde les coxa. Retirarse á la una, acostarse á las dos.

14. Es indefectible pasear todos los dias en el Prado, siempre al lado de los coches. Andarán con paso veloz, hablarán mucho y alto, estarán continuamente haciendo cortesias á uno y otro lado. Se pararán á cada paso con uno ú otro amigo de la clase. A los demas tratarlos por encima. De quando, en quando darán un brinco, y se quedarán colgados de la por-

tezuela de algun coche.

15. En Verano el paseo será de noche, en Invierno por la mañana entre doce y dos. Pasarán algunas veces á cavallo agoviados á la Inglesa. Otras, atravesarán como un rayo, gobernando un virlocho.

16. No olvidarán ni la feria, ni el paseo de San Blas, ni los demas concursos, en los quales sobresaldrán siempre.

17. Leerán de quando, en quando, un libro por distraccion.

18. Mudarán de trage lo menos tres veces al dia. El primero que llamarán *Negligé* ó trage de la mañana, será alegre y gracioso, y durará hasta las doce, ó una. El pelo estará peynado como al descuido. La ropa tendrá una elegancia descuidada, entonces corresponde pantalon, ó calzon de ante, y bota de montar. El trage del dia será algo mas serio y cuidadoso. La ropa mas fina y todo colocado con mas exâctitud. A la noche puede mudarse de trage, y ponerse otro mas

brillante para ir á la opera, ó bayle.

19. El trage que usarán regularmente será el siguiente. Sombrero pequeño á la Prusiana, con grande escapela negra, con cinta muy lustrosa. Coleta diminuta de dos dedos, y atada muy baxa. Melenas muy largas y partidas perfectamente por el medio de la frente. Patilla barbuda. Corbata ó pañuelo de á dos varas con la punta bordada al tambor, ó guarnecida de encages. Tendrán un grande almohadon, ó colchoncillo de lienzo fino que le haga abultar de modo, que se sepulte en él la barbilla, y se tapen las orejas: tendrán cuidado en las puntas del lazo que la una esté mas corta que la otra. Chaleco amarillo ó encarnado, bordado con flores redondas, al qual llaman *Zorongo*. Este chaleco tendrá á lo mas una tercia de largo, y se atará muy estrecho, de modo que haga el talle delgado. Calzon sin forro, ni pretina con una sola costura, y lazos por charreteras. Estará muy estrecho, y se sostendrá con dos correones. Mediz

rayada, ó blanca con quadrado azul. Zapato de una pieza, baxo de evilla, con boca de cueva y lacitos. ¡Ah! me se olvidaba lo principal. La casaca, de alza cola, muy alta y estrecha de talle. Cuello redondo y caido para que se vea el chaleco ó chalecos: y tambien he olvidado advertir que de baxo del principal se lleven cinco ó seis, que se vean en escalerilla. A proposito de casaca. Solapas disfórmemente grandes, botones pequeños. Forro del mismo paño. Este se ha de gastar indefectiblemente invierno y verano, mas que se abrasen. ¿Y las bueltas y guirindolas? -- Ya no se usan. ¿Y reloxes? Con cadenas muy grandes.

20. Como algunas veces los *Currutacos*, principalmente los de esta clase, tienen que presentarse de serio, usarán entonces corbatin en lugar de pañuelo ó corbata, pero igualmente ancho y mazizo. Erizon, y grandes rizos de á vara. Casaca alta y angosta de talle, cuello alto y levantado, pero no solapas. Chupa corta de raso blan-

co bordada de sedas. Oro, y plata, ya no se usa. Calzon igualmente estrecho, pero de paño de seda, negro, y con charreteras. Espadin con puño de aze-ro, y tembleques ó colgantes. La punta que vaya tropezando con los tacones. Zapatos con evilla á la Inglesa, pequeña y con resorte. Pero este trage solo deberá usarse en caso de necesidad.

21. Constará el Guardaropa de un *Currutaco* de tres docenas de corbatas y pañuelos, diversamente bordados y guarnecidos. Quatro de chalecos, una de pantalones de punto, de ante, ó de paño, serán los unos de color de carne, otros mezcla, y de varios gustos. Media docena de calzoes amarillos, otra de azules, y una de varias mezclas. Seis docenas de pares de medias de seda rayadas. Seis casacas todas asolapadas. Correspondiente número de botas, medias botas y zapatos. Por lo que hace á camisas, como no se ven, bastan dos para mudarse de quince en quince dias.

22. Aunque este es el trage general

ral de todo *Currutaco*, se diferencia en las clases, por la mayor ó menor perfeccion ó finura, por la continuacion en variarlo, y por la prontitud en adoptarlo.

CLASE II.

Currutacos Milflores.

1. Se parecerán mucho á los anteriores: algunos tendrán mas gusto y finura en el vestir, mas gracia en su trato; pero no obstante, como carecen de las riquezas tan exorbitantes que se requieren para los grandes gastos de la primera clase, no pueden ocuparla, y se quedan en esta.

2. Corresponden, pues, á ella todos aquellos que gozan de sueldos, pensiones ó riquezas medianas, quales son los empleados en Oficinas, los

Abo.

Abogaditos , algunos Mayorazgos y Caballeritos , varios Abates.

3. Aunque no es la clase mas opulenta y brillante , es no obstante de mucho lustre , y la mas numerosa.

4. No inventarán las modas , ni serán los primeros en ostentárlas , pero las seguirán , imitarán con perfeccion , y las harán universales.

5. Les corresponde , y se les encarga , una cierta economía y arreglo , para poderse sostener con dignidad.

6. Procurarán imitar y seguir á los de la primera clase , en quanto les sea posible.

7. De consiguiente asistirán á la Opera , aunque no siempre , ni ocupando el mas digno asiento. Concurrirán tambien todos los dias al Prado , pero se desviarán un poco de los coches , y brillarán en el salón , en el espacio que media entre los bancos de piedra , y las sillas. Si se extravían un poco por las alamedas interiores , serán los primeros y mas distinguidos.

8. Harán la Corte , y profesarán un

un cierto respeto á los de la *quinta* *esencia*.

9. Suelen estar mejor que ellos de camisas, aunque no tan abundantes de ropa exterior.

10. Gastarán con mas tino y aprovechamiento. Gozarán mejor de las diversiones, y sin hacer tanto ruido, ni brillar exclusivamente, se divertirán mas.

11. Jugarán poco, y solo por hacer la partida á alguna Dama.

CLASE III.

Currutacos Qualquiera.

1. **E**sta clase será como el Caxón de Sastre de la familia, pues en ella entrará toda la chusma. De consiguiente, las dos clases anteriores son las que llamaremos legitimamente *Currutacas*, ésta y las que se siguen son ya bastardas.

2. Todo aquel que con pocos medios, poco mérito, y poco talento pretende ser *Currutaco*, pertenecerá á esta clase, en la qual se comprenden varios Mercaderes, Artistas, y aun Artesanos, los Pages y criados de los *Currutacos* de primera clase.

3. Los de ésta se adornarán con los desechos y desperdicios de las dos anteriores.

4. Sus modas serán en general algo ridículas, y sus trages feos, y no muy decentes.

5. Servirán algunos de ellos de diversion y entretenimiento, á los *Currutacos* legítimos.

6. Harán mucho alarde de imitar á estos, aunque nunca podrán lograrlo.

7. Asistirán al Prado, pero de quando en quando, y como á hurtadillas, y como observando por entre los arboles, los modales y ayre de los *Milflores*. Los copiarán en el paseo de la Puerta de San Vicente, en el Canal, ó en Chamberí, parages de su lucimiento.

Irán

8. Irán á la Comedia las veces que puedan, á la Opera solo en dia de iluminacion, y siempre en el patio.

9. Se harian ridículos y despreciables, si subiesen á la Galería, ó entrasen en la Luneta, del mismo modo que si en el Prado se atreviesen á pasear por el lado de los coches; deben ser desterrados de allí.

10. En la Puerta del Sol se confundirán entre los Músicos que se agavillan para buscar funciones entre once y doce.

CLASE IV.

Currutacos Efimeros.

1. **L**os Jóvenes Artesanos, ó de qualquiera otra clase, que pasan toda la semana trabajando, y el dia de fiesta se lavan, peynan, y acicalan,

po-

poniendose las modas *Currutacas*, que les ciñen, estrechan, y estropean, son *Currutacos Emiseros*; á los quales tambien podriamos llamar *Periodicos*.

2. Solo se les reconoce por *Currutacos* el dia que usan el trage de tales.

3. Estos como los anteriores forman lo que llamamos *Plebe Currutaca*.

4. El dia de fiesta se levantan antes que amanezca segun su costumbre; A las siete ya están *ensebados*, enharinados y vestidos. Recorren todas sus visitas, haciendo cumplimientos groseros y ridículos. Pasan por la plaza y acompañan á su Dama á Misa. Comen á las doce, van al Prado á la una. Corren, trotan y galopan por todo el Salon. Se apoderan de la alameda. Se retiran á las quatro á la Comedia, ó al campo á merendar. El ruido de los Coches, y el luxo de los *Currutacos* legitimos les hace huir. Frescan con su Dama un vaso de agua de limon, ó
me-

meriendan en la hosteria, ó en el figon. Al anochecer á casa. Juegan una treinta y una embidada, ó baylan unas seguidillas, y á las nueve se desnudan rotos, molidos y estropeados, renegando de los calzones estrechos, y de las corbatas anchas.

CLASE V.

Currutacos intrusos ó Pegadizos.

I. **Los** enemigos por tales á todos aquellos que habiendo vivido en una absoluta miseria, ó en una total abnegacion de la *Currutaquería*, aparecen de la noche á la mañana, vestidos de *Currutacos*, y por un exceso de insolencia con las modas mas nuevas y delicadas.

2. Como estos no tienen de *Cur-*

rutacos mas que el exterior, y se conoce á legua su grosería y rustiquez, se les tolera, pero no se les reputa, ni cuenta en la familia.

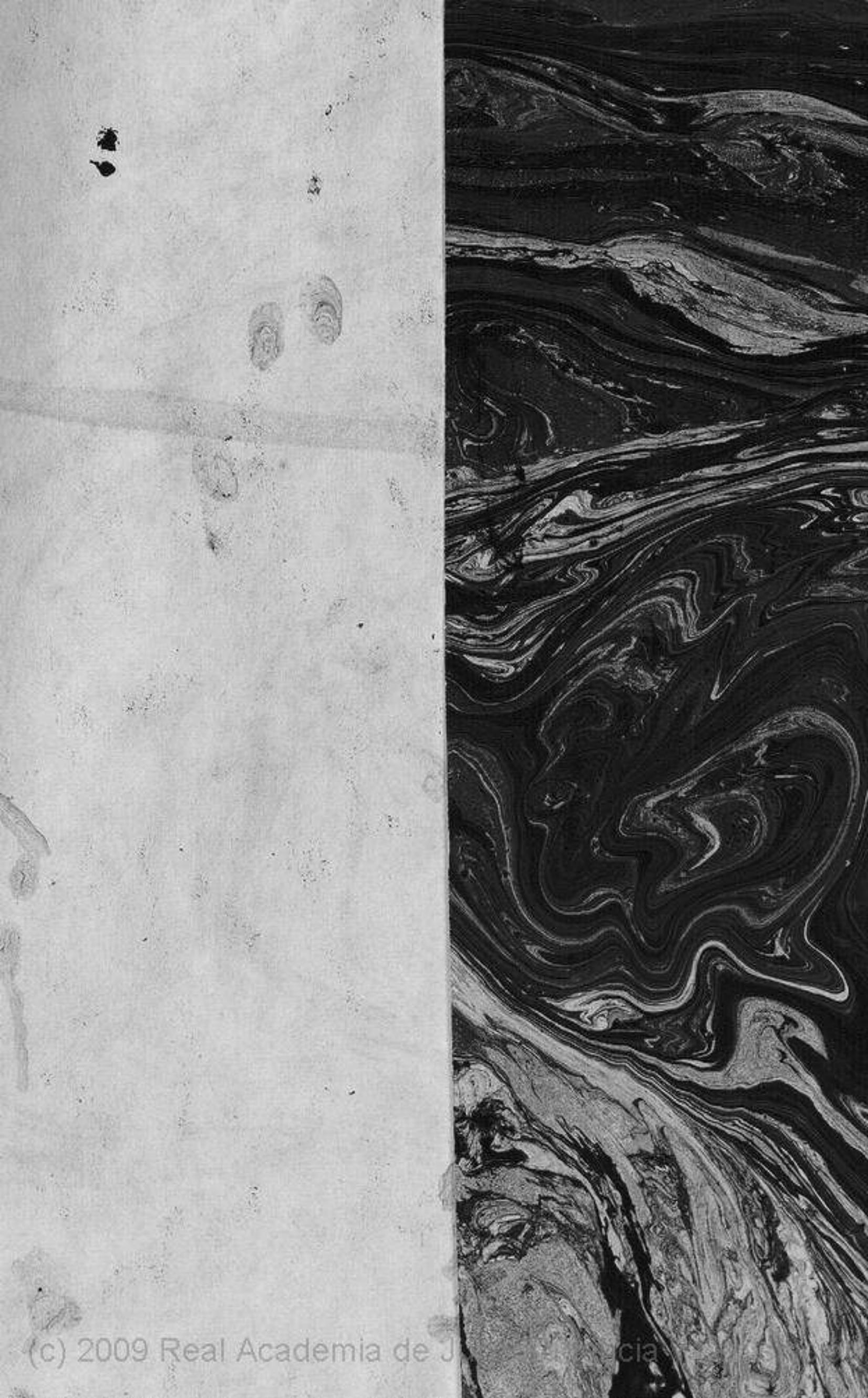
Literatura Currutaca.

1. Se establecerá una obra Periódica, que advierta de todas las variaciones que la moda introduce en los trages, usos, costumbres, lenguaje y accion para la continua instruccion de los *Currutacos*.

2. La Biblióteca de estos constará de Novelas, cuentos, é historietas, y en general de todo libro que divierta sin instruir. El que mas sobresalga en este ramo nuevo de literatura, será mirado como Filósofo *Currutaco*.

F I N.









1